

**Marinus
van der Lubbe**
y el incendio del Reichstag

Nico Jassies

Marinus van der Lubbe y el incendio del Reichstag



Marinus van der Lubbe y el incendio del Reichstag

Nico Jassies

Título de la edición francesa:

Marinus van der Lubbe et l'incendie du Reichstag

Traducción: Carlos García Velasco

Alikornio Ediciones,

Muntaner, Barcelona 2008

2ª edición

Proyecto Espartaco 2025

En colaboración con **Materiales por la Emancipación**

<https://materialesxlaemancipacion.espivblogs.net/>

La reproducción de este libro, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, es alentada por los editores. Ningún derecho reservado

Marinus van der Lubbe y el incendio del Reichstag

Nico Jassies



El autor agradece expresamente al Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam la documentación y las fotos que gentilmente ha puesto a su disposición.

N.J.

Nota del editor

Marinus van der Lubbe en de Rijksdagbrand fue publicado por primera vez en el *Jaarboek der sociale en economische geschiedenis van Leiden en omstreken 1999*, Dirk van Eck-stichting, Leiden, 2000. Luego, fue publicado como libro en Amsterdam en 2002, por las ediciones De Dolle Hond. En el año 2004 apareció en las Éditions Antisociales, en París, una edición ampliada en francés. Esta edición en castellano de *Marinus van der lubbe y el incendio del Reichstag* se ha hecho a partir de la edición francesa. Sin embargo, Alikornio ediciones, de acuerdo con el autor, ha suprimido el Anexo al postfacio y los Documentos que fueron publicados en la edición francesa, con la excepción del panfleto del 31 de diciembre de 1933. Además para esta edición en castellano, el autor ha introducido algunas correcciones y adaptaciones con respecto al texto en francés.

Alikornio Ediciones
Muntaner, Barcelona

“Van der Lubbe era el tipo característico de rebelde que había que borrar de la historia, expulsar de la conciencia humana. Esa es la lección que aprendieron los nazis y los comunistas del incendio del Reichstag. Para ellos, Van der Lubbe era un inmenso peligro, precisamente porque había sido capaz de desconcertar a esos dos poderes mundiales. Por la iniciativa de un solo hombre. El rebelde debía, pues, ser sustituido por el prototipo del subalterno, del soldado del partido”. (Georges C. Glaser).¹

¹ Extraído de una entrevista de Georges C. Glaser con Michael Rohrwasser publicada en Stuttgart en 1991 en *Der Stalinismus und die Renegaten. Die Literatur der Exkommunisten*.

Prefacio

La pregunta sobre quién incendió el Reichstag, el parlamento alemán, el 27 de febrero de 1933, un mes después de que Hitler fuera nombrado primer ministro, ha sido objeto de encarnizados debates. Inmediatamente después del incendio, nazis y comunistas se acusaron mutuamente de ser los culpables; el acto individual de Marinus van der Lubbe quedó sepultado bajo la batalla propagandística de las dos potencias totalitarias, el fascismo y el bolchevismo, donde fue destrozada la versión del propio Marinus: la señal para la insurrección del proletariado alemán. Sólo un puñado de camaradas intentó ir a contracorriente, pero apenas fueron escuchados. La primera parte de este libro analiza esos acontecimientos y su significación histórica; y da cuenta también de la vida del albañil-parado revolucionario y trotamundos que era Marinus van der Lubbe y del medio comunista consejista en el que intervenía. Después de la Segunda Guerra Mundial, el incendio del Reichstag se ha atribuido generalmente a los nazis. La expresión “incendio del Reichstag” se convirtió incluso en un término generalmente aceptado para referirse a una provocación de Estado con el fin de eliminar la oposición. Cuando, en torno a 1960, el historiador alemán Fritz Tobias demostró sobradamente que Van der Lubbe había obrado realmente solo, tuvo que encajar un aluvión de críticas, en razón del sofisma: si se “disculpa” a los nazis de sus implicaciones en el incendio del Reichstag, se pone en duda su culpabilidad en lo que se refiere a todos sus otros crímenes. Entre tanto, la tesis de la acción individual ha sido asumida sin reservas en recientes obras básicas sobre la época nazi, como recientemente por el historiador británico Ian Kershaw en su biografía de Hitler. Sólo un pequeño grupo de historiadores, que se definen como seguidores del historiador suizo

Walther Hofer, se adhieren todavía plenamente a la tesis de la provocación nazi. Beben las mismas fuentes que la justicia alemana en 1933, buscando en vano las pruebas de una conspiración *comunista* para llegar a la conclusión contraria de la existencia de un complot *nazi*. De esa manera, en nombre de una especie de antifascismo sagrado, son víctimas de teorías de complot superadas en torno al incendio del Reichstag.

También hay autores que, a partir de todas esas teorías de complot, desarrollan de rebote una especie de “anticomplotismo” general, lo que hace que cada análisis de una provocación de parte del Estado, cualquiera que sea su forma, queda reducida a nada. Ese anticomplotismo dogmático es defendido particularmente por Charles Reeve e Yves Pagès, que han editado recientemente en francés el diario de ruta, artículos y cartas de Van der Lubbe. Cuando las Éditions Antisociales publicó a finales de 2004 la traducción francesa de mi libro sobre *Marinus van der Lubbe et l'incendie du Reichstag*, aproveché la ocasión para hacer un resumen de las diferentes polémicas en torno al incendio del Reichstag y refutar los sofismas al respecto, en un postfacio ampliamente documentado. Es el postfacio que ahora se encuentra, de forma recortada y reelaborada en la segunda parte de este libro.

En la versión francesa de mi libro, que es la más completa, el lector encontrará los documentos que dan fe de las actividades del Comité Internacional para la Rehabilitación de Marinus van der Lubbe (1933-1934); además de mi correspondencia con Charles Reeve sobre el libro que, junto con Yves Pagès, publicó con los textos de Marinus. Ver también el sitio www.editionsantisociales.com para documentos ulteriores, incluido el documental sobre Marinus subtítuloado en francés.

N.J.

En los años 1930, el nombre de Marinus van der Lubbe se hizo célebre en el mundo entero, después de que hubiera incendiado el parlamento alemán en Berlín, el Reichstag. Como resultado de un proceso que tuvo gran resonancia, fue condenado a muerte y decapitado en enero de 1934, a la edad de veinticuatro años. En la ciudad holandesa de Leiden, bastante antes del incendio, eran muchos los que le conocían por su actividad de agitación en la calle. Parado y activista, ya llamaba la atención por su manera de actuar, poniéndose a la cabeza de manifestaciones o rompiendo los cristales de la oficina de ayuda social. También jugó un importante papel en el movimiento de la juventud comunista de Leiden.

Marinus van der Lubbe es una leyenda. Era inevitable: murió joven y sobre él se ha escrito toda una biblioteca de libros que, con frecuencia y de diversa manera, se contradicen, mientras que él mismo escribió poco. Sus amigos están muertos y las palabras de su época han cambiado de sentido: hoy los socialistas se expresan como capitalistas y los capitalistas como socialistas; y cada uno admite cualquier cosa y su contraria. Decir que Van der Lubbe era un “anarquista” y cubrirlo de flores es tan fácil como mandarlo al diablo tratándolo de idiota o de ofuscado. Otros lo describen como una especie de trotskista, fanático y dispuesto a caer en el exceso. Pero como subraya el escritor y periodista holandés Igor Cornelissen en su introducción al libro de Jef Last, *Doodstraf voor een provo*, “Rinus era simplemente un joven obrero sano que tuvo la desgracia de vivir en una época fuera de normas en la que los parados se contaban por centenas de millares, poco después de una guerra mundial que había costado millones de vidas humanas,

y poco antes de una nueva guerra. Estaba obsesionado por la manera de impedir esa inminente catástrofe”².

¿Quién era Marinus van der Lubbe?

Marinus van der Lubbe nació el 13 de enero de 1909. Su madre, Pietje van Handel, que se había casado por segunda vez, era hija de campesinos del Brabante holandés. De su primer enlace con Johannes Peute, había tenido cuatro hijos. De su segunda unión con el vendedor ambulante Frans van der Lubbe, tuvo tres hijos de los cuales Marinus era el menor. Pero las cosas no van bien en Leiden, y los atrasos en el pago del alquiler son una pesada carga sobre la familia. Los padres deciden trasladarse a Brabante, a Breda, que abandonan para ir al pequeño pueblo de Sprang, y después de otros desplazamientos la familia fija su residencia finalmente en Den Bosch. Entre tanto, el padre había aban-

2 Igor Cornelissen en Jef Last y Harry Wilde, *Rinus van der Lubbe, doodstraf voor een provo*, Dinxperlo, 1967, p. 7. Este libro es una edición abreviada, hecha por Martin Mooij en colaboración con los dos autores, de la novela *Kruisgang der jeugd*, publicado en Rotterdam en 1939. Después del incendio del Reichstag, el escritor holandés Jef Last realiza, durante año y medio, investigaciones sobre ciertos aspectos de la vida de Marinus, antes de escribir este libro con el emigrado alemán Harry Wilde. Después de una penetrante pintura del medio comunista de Leiden, que Last conocía por su propia experiencia, los dos autores se ponen a especular sobre el último viaje de Marinus a Berlín, en febrero de 1933. Harry Wilde inventa la fábula según la cual Marinus habría sido inducido a entrar en el Reichstag por un agente de las SA que se habría hecho pasar por comunista, justo después de que un comando de las SA hubiese incendiado la sala de sesiones. Ver la carta de Jef Last a Fritz Tobias del 26 de septiembre de 1959, colección privada. Ver también Fritz Tobias, *Der Reichstagsbrand. Legende und Wirklichkeit*, Rastatt/Baden, 1962, p. 552-568 (“Die Legende um Paul Waschinski”); así como Martin Schouten, *Marinus van der Lubbe. Een biografie*, Amsterdam, 1999, tercera edición revisada y actualizada, p. 140-142.

donado el hogar familiar. A menudo estaba ausente por razones de su oficio, y el divorcio se hace efectivo en 1916. La madre, en adelante la única a cargo de la subsistencia de sus hijos, vende tejidos por las granjas, con el cesto bajo el brazo, y durante todo el día los niños han de cuidar de sí mismos. Pero los días de mercado, antes de la hora de la escuela, un chaval espabilado encuentra la manera de ganar sus monedas. “De acuerdo, dijo un día a Rinus un ganadero generoso, si me ayudas a llevar el ganado al barco, te daré veinticinco céntimos”³. Marinus es de esos muchachos criados en la calle, donde se desarrolla una inteligencia y delicadeza que siempre falta en quienes han crecido entre seda.

Cuando muere su madre, Marinus no tiene más que doce años. Los niños son dispersados y Marinus es recogido en Oegstgeest, en los alrededores de Leiden, por la familia de su hermanastra, casada con un obrero de lavandería llamado Sjardijn. Éste, que es a la vez su cuñado y su padre adoptivo, declarará más tarde que el joven Marinus era “un muchacho de carácter abierto, honesto, con un corazón de oro y lleno de humor... Mis hijos lo consideraban como su hermano y él estaba dispuesto a hacer lo que fuera por ellos”⁴. Una vez acabada la escuela primaria, Marinus comienza a trabajar como recadero en un colmado, pero no le gusta. Deseoso de aprender un oficio, se convierte en aprendiz de albañil. También sigue cursos nocturnos con el fin de adquirir un conocimiento profesional.

En las obras, Rinus entra en contacto con una idea nueva: el comunismo. He ahí una gran idea sembrada en una sólida cabeza... Marinus es fuerte como un buey y parece amar su oficio. Su padre adoptivo, Sjardijn, dirá más

3 Ibid, p.25

4 J.L. Sjardijn en una carta del 4 de marzo de 1933, publicada en *Wie is Van der Lubbe? Korte levensbeschrijving en verweerschrift tegen de sensationele berichtgeving in de landelijke pers, in verband met de brandstichting in 't Duitse Rijksdaggebouw*, editado en marzo de 1933 en Dordrecht por Frans Peute y Cor van der Lubbe, dos de los hermanos de Marinus.

tarde: “Como albañil, Marinus estaba muy solicitado y ganaba buen salario. Cuando se ponía a una tarea y lo solicitaban de otra parte proponiéndole ganar más, no se molestaba siquiera en contestar: eso demuestra su indiferencia respecto al dinero y su sentido del honor”⁵. Sin embargo, en un corto lapso de tiempo es víctima de dos accidentes de trabajo: un chorro de cal en los ojos lo envía a un hospital especializado durante cinco meses. Su vista se ve gravemente afectada, hasta el punto de que ya no puede seguir como albañil. Marinus tiene una invalidez del 30% y en adelante obtendrá una pensión semanal de invalidez de poco más de siete florines, remitida por la Banca Nacional de Seguros, el equivalente a la Seguridad Social⁶.

El Sembrador

Con anterioridad, Marinus, a la edad de dieciséis años, se había convertido en miembro de la Liga de la Juventud Comunista de Leiden, De Zaaier [El sembrador]. Este compromiso provoca un conflicto con su cuñado y, para no complicarse la vida con su familia, decide ir a vivir a Leiden. Es la época en que los muros ciegos de las fábricas prohíben a los rayos del sol penetrar en las casas, en las fábricas textiles y de conservas arrojan sus desperdicios en

5 Entrevista de J.L. Sjardijn en *De Telegraaf*, de Amsterdam, el 8 de septiembre de 1933. *De Telegraaf*, publica, a comienzos de septiembre, cuando el proceso por el incendio del Reichstag es inminente, una serie de interesantes artículos sobre el medio en el que Marinus ha vivido, habiendo ido el periódico a beber en fuentes de los miembros de su familia y de sus allegados. (Periódico ferozmente anticomunista, *De Telegraaf* se opuso a la propaganda comunista, que hacía el retrato de Marinus como simpatizante nazi, mentalmente perturbado). Ver también Paul Barton, “Marinus van der Lubbe ou le mythe dans l’histoire”, en *La Révolution prolétarienne*, París, marzo de 1959.

6 Informe de la dirección del Banco Nacional de Seguros de Amsterdam, del 29 de julio de 1930, publicado en *De Brand in de Rijksdag. Het officieele rapport van de Internationale Juristencommissie*, Amsterdam, 1933.

los canales⁷. Es también la época de los debates en la calle y de las veladas pasadas en discusiones. En el piso superior del n°56 de la calle Uiterstegracht, donde Marinus se instala provisionalmente, encuentra a Piet van Albada, Koos y Sjaak de Vink, Leo Hornstra, Wim Jong y otros: estudiantes, obreros y obreras, comunistas de partido, anarquistas, socialistas revolucionarios, antimilitaristas, comunistas consejistas, todos frecuentan el pequeño apartamento. Se discute hasta bien entrada la noche de política, de la escisión en el partido comunista holandés, y de la Unión Soviética, que sería “el primer estado de obreros y campesinos”. Todo eso trae sin cuidado al matrimonio Van Zijp, propietario del piso, con tal de que puedan dormir tranquilos. Marinus asiste con asiduidad a la biblioteca municipal de Leiden. Es allí donde lee *El Capital*, de Marx, así como los libros de Henry Ford, *My life and work* y *Today and tomorrow*, pero también los relatos de viaje de Sven Hedin a través de Europa del Este, Rusia y China. Miembro entusiasta de la Liga de la Juventud Comunista, Marinus asciende rápidamente en los escalones del Partido; en 1928 ya preside una reunión pública de la Liga. Puesto que invierte una gran parte de su pensión de invalidez en las actividades de la Liga, realiza sucesivamente pequeños trabajos: en una gabarra en la que transporta arena, en un comercio de hortalizas, como vendedor ambulante en las estaciones, etc. Cuando no tiene trabajo, solicita de la Oficina de Ayuda Social un subsidio de paro.

Durante más de cuatro años, Marinus emplea todas sus energías en la intervención en el seno del movimiento de la juventud comunista. Está activo día y noche, hace pintadas, pega carteles, durante la noche imprime los pequeños periódicos que distribuye al día siguiente a las puertas de las fábricas y de las oficinas de registro de desempleo. Es en la pequeña casa que alquila y en la que duerme, donde se desarrollan las actividades de la Liga. Se enfrenta a la policía, recibe golpes en defensa de otros. “Tomar parte en

7 Riet van Dort, “Kerstfeest van een metselaar”, artículo aparecido en *De Leidenaar*, Leiden, sin fecha.

los enfrentamientos contra la policía, lo que hacían sobre todo los vendedores ambulantes y los manifestantes, era indispensable para vivir la lucha de clases y probar por adelantado la revolución soñada”⁸.

Van der Lubbe es conocido en Leiden como revolucionario, como agitador, como el que incitó a las obreras de la fábrica de conservas Tieleman & Dros a ponerse en huelga contra la reducción de sus salarios. Los chicos se divierten en la calle “jugando al Van der Lubbe”: uno de ellos, alzado sobre un tonel, hace un discurso mientras los otros, simulando ser policías, intentan echarlo abajo.

El Periódico de los parados

En 1929 tiene lugar el crack bursátil de Wall Street. El espectro del paro amenaza a centenares de millares de obreros. Se asiste, entonces, a despidos masivos, a reducciones de salarios y a “racionalizaciones” (lo que se llama actualmente automatización). “¡Ciento veinte millones de florines para una nueva flota y plomo en lugar de pan para los trabajadores!”, se puede leer en el pasquín *De Werkloosheid* [El Paro] que repartía Marinus. Es también la época de la bolchevización del Partido Comunista Holandés, en un clima de creciente agitación obrera.

En enero de 1931, Marinus, comunista apasionado, es conducido a la comisaría, con la cabeza sangrando. Los polis, que están particularmente interesados en él, lo separaron de una manifestación de parados y la emprendieron con él violentamente, a sablazos y porrazos. En el periódico comunista *De Tribune* aparecen largos artículos que piden la liberación del camarada Van der Lubbe. Tiene lugar una reunión de protesta contra la conducta “fascista” de la po-

8 Ger Harmesen, *Blauwe en rode jeugd. Ontstaan, ontwikkeling en teruggang van de Nederlandse jeugdbeweging tussen 1853-1940*, Nijmegen, 1975, p. 169.

licía de Leiden en el City-Theater, en una sala llena a rebo-sar. Entre los oradores, los corifeos locales del Partido Co-munista, entre ellos, Johan Knuttel. Se envía una moción de protesta al ministro de justicia.

Bajo el título de “Fascismo en Leiden. Inaceptable com-portamiento de la chusma policial”, Johan Knuttel, muy apreciado en Leiden, escribe en *De Tribune* del 26 de enero de 1931:

Todo indica que se habría tenido la intención de provo-car a Van der Lubbe para que cometiera actos violentos para infligirle a continuación a una condena de varios me-ses; evidentemente bajo las órdenes de la autoridad. Pero Van der Lubbe, que no es en absoluto ni una bestia ni un colérico, sino al contrario, un joven dulce y modesto, no les dio ocasión”.

“Al ver que su maniobra fracasaba, la chusma policial (que debía de tener autorización para ello) intentó, con esa escandalosa agresión, doblegarlo física o moralmente. También eso fracasó, pues Van der Lubbe es de un gran vi-gor y posee un valor indomable. ¿Pero quién garantiza que la próxima vez no le romperán la cabeza?”

Marinus pasa al correccional en La Haya y pronuncia su alegación final: “¡Nuestra lucha por el pan y el trabajo con-tinúa! ‘El orden’ del que ha hablado el procurador, estará bien en orden para él, pero para nosotros, proletarios, es el desorden... ¡Nosotros, señores jueces, vamos a atacar vues-tro orden! ¡Y así será hasta que vuestras togas y blancas gorgueras sean relegadas al Rijksmuseum!”⁹. Marinus fue condenado a más de una semana de prisión. Paralela-mente, la Oficina de Ayuda Social decide suprimirle el sub-sidio de paro, porque había ocultado la existencia de su pensión de invalidez¹⁰.

9 *De Tribune* del 2 de febrero de 1931.

10 *Rapport van het Burgerlijk Armbestuur te Leiden over Marinus van der Lubbe, Leiden 1930-1933*, conservado en los Archivos Muni-cipales de Leiden. Una gran parte del dossier Van der Lubbe, que es un tesoro de informaciones sobre las actividades de Marinus en el curso

La consecuencia de los debates en los círculos que frecuentaba Marinus, es que por una parte y por otra sembró *la duda*. Incluso en Marinus. Si Koos de Vink, uno de sus mejores amigos, aún era comunista de partido, el anarquista, luego comunista consejista, Piet van Albada ya consideraba que en la nueva Rusia soviética, los obreros estaban tan explotados como en otras partes y que allá no había libertad. Según él, se trataba simplemente de la nueva dictadura de un partido que de comunista no tenía más que *el nombre*.

Entre 1929 y 1931, Marinus sufre el desgarro de la lucha dramática entre su conciencia y su vinculación al que entonces considera el ejército de la revolución social. En sus intervenciones a favor de la Liga de la Juventud, choca cotidianamente con todo tipo de maniobras burocráticas que emanan de la jerarquía del Partido. Las bellas palabras del Partido sobre “la lucha independiente que parte de la base y su autodirección” resulta que no son sino “bajas lisonjas” y “vulgares futilidades”, escribirán mas tarde Marinus y sus camaradas en su propio *Werkloozenkrant* [*Periódico de los parados*]¹¹. Cuatro veces dimite de la Liga y tres veces

de esos años, ha sido publicado en *Leidsche Courant* del 9 de enero de 1984 bajo el título de “Leiden heeft eindelijk tastbare herinnering aan Van der Lubbe”. En un artículo titulado “*Van der Lubbe, een dappere Leidenaar*”, Jaak Slangen subraya que Marinus tenía cada vez más problemas con las autoridades: “Y el 20 de enero [1931] se le había quitado el subsidio. Con anterioridad, ese mismo mes, los funcionarios había decidido –como si fuera la cosa más normal del mundo– «informarse semanalmente en la policía con el fin de saber si había cometido algún acto de violencia o de agitación y, si fuera el caso, no concederle ayuda»”. (Jaak Slangen en *Stadskrant Leiden*, del 25 de febrero de 1984).

11 *Werkloozenkrant* [*Periódico de los parados*] del 22 de octubre de 1932, citado en el *Roodboek Van der Lubbe en de Rijksdagbrand*, publicado por el Comité Internacional Van der Lubbe, Amsterdam, 1933, p. 34. Ver también la edición neerlandesa del libro de Horst Karasek, *De Brandstichter. Het leven van Marinus van der Lubbe*, Utrecht, 1984, p. 160. Karasek ha reimpreso una parte del *Roodboek*, del cual apareció el año 2000 una reedición en Utrecht de muy reducida tirada, en las ediciones Kelder. Ver igualmente Marinus van der Lubbe, *Carnets de*

se vuelve a inscribir. Expresa particularmente su amargura en una nota que escribe en la Liga: “Hay cosas que demuestran que no soy un buen bolchevique. Siento que en este momento no lo soy (aunque radicalmente opuesto al capitalismo y a todo lo que lleva vinculado) y que quizás no lo seré nunca. En la hora presente, a veces, me siento completamente extraño en ese campo (me refiero al Partido)”¹².

La tierra prometida

Los viajes constituyen una parte importante en la vida y la formación de Marinus. Desde 1928, viaja por Bélgica y por el norte de Francia, y también se detiene algunos días en Aquisgrán¹³. A comienzos de la primavera de 1931,

route de l'incendiaire du Reichstag et autres écrits, presentados y anotados por Yves Pagès y Charles Reeve, París, 2003, p. 187 y siguientes.

12 Citado en el *Livre brun sur l'incendie du Reichstag et la terreur hitlérienne*, París, 1933, p. 50. Ver también Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 36, así como el artículo de Paul Barton, “Marinus van der Lubbe ou le mythe dans l'histoire”.

13 Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 38. En los años veinte y treinta, era habitual, en medios de izquierda, viajar a pie y autostop a través de Europa. “Nunca era difícil encontrar donde alojarse, sobre todo en Alemania, donde casi en cada ciudad había alojamiento gratuito en los Obdachlosenheimen [albergues para los sin-techo] o en los Arbeitswanderstätte [lugares de encuentro para trabajadores itinerantes]”. (Manifestaciones de Willy Harms, realizadas el 30 de octubre de 1969 en presencia de los profesores L. de Jong y B. A. Sijes, Archivos Municipales de Leiden. Willy Harms había conocido bien a Marinus).

Horst Karasek, que llevó a cabo investigaciones en los Países Bajos para su libro *De Brandstichter*, dedica un capítulo entero al movimiento de los vagabundos. “El vagabundo, el mayor revolucionario que cualquier otro implicado en la lucha, ha adoptado una decisión definitiva. La huelga general que dura toda la vida. No trabajar nunca. Estar siempre en huelga. ¡Sólo una huelga general así puede sacudir esta sociedad capitalista, cristiana, constructora de prisiones; puede hacerla temblar y hundirla!” (*Der Kunde*, 1929, n° 1/2; citado por Karasek, *De Brandstichter*, p. 60). Marinus había viajado mucho a través de Europa, como

Rinus y su amigo Henk Holverda conciben el proyecto de ir a Rusia a pie y en auto-stop. Para asegurar su subsistencia, imprimen postales que irán vendiendo por el camino; se ve a ambos fotografiados bajo la estrella roja de los soviets, con una leyenda en cuatro lenguas que explica que emprenden “un viaje obrero de deporte y estudio a través de Europa y de la Rusia soviética”. La dirección local del Partido los llena de insultos por haber tomado por sí mismos la iniciativa de esa aventura, contraviniendo de ese modo todas las reglas del Partido. Holverda se retira. Van der Lubbe afirmará más tarde que ese episodio fue determinante en su decisión de abandonar realmente el Partido, que no toleraba que por su propia iniciativa fuese a Rusia¹⁴. Entrega su carné de afiliado y se pone en camino hacia Berlín. Allá, en el consulado ruso se le dice que para entrar en Rusia es necesario tener un visado que no podrá pagar. Después de caminar durante varios días por Berlín, Marinus vuelve a Leiden. En los círculos del Partido, se burlan del “loco de Van der Lubbe”. Aunque se involucra como “trabajador sin partido” en la campaña electoral del comunista Knuttel para su reelección (victoriosa) al consejo municipal de Leiden, Marinus en adelante se siente más a gusto en las relaciones informales que reinan en el seno del *Groep van Internationale Communisten* (GIC), consejista, del cual forman parte algunos de sus amigos de Leiden. Lleno de entusiasmo, a partir de entonces pondrá toda su energía en las acciones *espontáneas* de los trabajadores y de los parados.

En ruptura con el socialismo autoritario, o comunismo de partido, los comunistas consejistas se refieren a la práctica de los consejos de los trabajadores y soldados surgidos a finales de la Primera Guerra Mundial en Rusia y en otros

muchos jóvenes parados de esa época, pero nunca formó parte del movimiento de los vagabundos, al menos en sus manifestaciones más concretas, como la organización de congresos internacionales (ver Karasek, *De Brandstichter*, p. 55 y siguientes).

14 Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 36; ver también Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 254 (extractos del atestado policial), así como los *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag*, p. 226.

países de Europa, Alemania, Hungría e Italia. Los comunistas consejistas preconizan la democracia directa, en el seno de la cual cada miembro de la comunidad participa activa y constantemente en la toma de decisiones. Para ellos se trata de actuar fuera de las instituciones de partidos y sindicatos, pues la representación permanente siempre corrompe. El astrónomo Anton Pannekoek y el poeta Herman Gorter están entre los fundadores y teorizadores del comunismo de los consejos. En el *Werkloozenkrant* del 22 de octubre de 1932, el pasquín redactado por Van der Lubbe y sus camaradas, se define así: “La administración común por los trabajadores exige un examen común. Con ese objetivo, los trabajadores, en los lugares de trabajo, en la fábrica, en el taller, en el barco, deberán reunirse, tomar decisiones y elegir a algunos de ellos con el fin de ejecutar las decisiones bajo el control de los demás. Eso se llama consejo obrero”¹⁵.

Pero la curiosidad de Marinus hacia la Rusia soviética no le deja en paz. Después de su tentativa de abril de 1931, Marinus aún emprende dos viajes hacia Rusia, esa vez sobre las huellas de Sven Hedin, a través de los Balcanes, en dirección a Estambul y China. En la región balcánica, siempre podrá girar hacia el norte, en dirección hacia Rusia e intentar “entrar clandestinamente”¹⁶. En el viaje que emprende en otoño de 1931, Marinus lleva un cuaderno que

15 *Werkloozenkrant* el 22 de octubre de 1932, en los Archivos André Prudhommeaux, n° 877, Instituto Internacional de Historia Social (IISG), Amsterdam. El *Werkloozenkrant* era, como su nombre indica, un pequeño periódico impreso por los parados de Leiden. Al no poder encontrar el original holandés, hay que remitirse a la traducción francesa llevada a cabo en 1933 por algunos camaradas del Comité Internacional Van der Lubbe. En los archivos de Prudhommeaux se encuentran copias de tres únicos números de *Werkloozenkrant*, publicados en *Le Flambeau*, Brest, 1933-1934. Según André Prudhommeaux, Marinus era el instigador y principal redactor del *Werkloozenkrant*. Ver también los *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag*, p. 187 y siguientes.

16 Carta de Marinus van der Lubbe enviada desde Yugoslavia a Koos de Vink el 21 de octubre de 1931, publicada en el *Roodboek*, p.

sus camaradas imprimieron después del incendio del Reichstag en el *Roodboek. Van der Lubbe en de Rijksdagbrand*. He aquí un extracto:

“Djurdjevo, Yugoslavia, 1º de octubre de 1931. Estoy sentado al borde de la carretera y a unos metros de mí, un chico de alrededor de ocho años recibe una bofetada de su padre, probablemente por no haber llevado bien el caballo y las dos vacas que tiraban de la carreta detrás de la que caminaba. Bueno, hay que imaginarse a un chico así, de ocho años, que pasa todo el día sobre una landa de la que no se ve el final, hacer un montón de idas y venidas con tres animales que tienen que ser guiados por ese niño, lo que no es en absoluto fácil. Así, vemos que por todas partes, bajo el capitalismo, se explota sobre todo a los viejos y a los niños, porque cuestan menos. [...] Sólo la lucha que ha de venir por sí misma a oponerse a este presente traerá cambios. Me pongo en marcha, pues he encontrado un camión”¹⁷.

En el Danubio, Marinus es finalmente rechazado por los aduaneros rumanos.

De vuelta a los Países Bajos, en noviembre, Van der Lubbe se encuentra con la huelga de los obreros textiles de Twente, en el este de Holanda; huelga que estalla espontáneamente –contra la opinión de los grandes sindicatos– como reacción contra los despidos y nuevas reducciones salariales. Piet van Albada, que conocía muy bien a Marinus, cuenta a este respecto una anécdota sorprendente: “Se sabía que Rinus estaba implicado en la huelga del textil de Twente de 1931. Henk Canne Meijer, un profesor de primaria y miembro de nuestro grupo de comunistas consejistas, consciente de su capacidad lo envió a Twente pidiéndole que hiciera un informe de esa huelga. Rinus volvió con una especie de informe en el que ninguna palabra estaba bien escrita. Pero desde el punto de vista del estilo, estaba

128. Ver también *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag*, p. 147.

17 *Roodboek*, p. 99-100. Ver también Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 210-211, así como los *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag*, p. 107-108.

bien hecho y sociológicamente era excelente. Rinus debía de haber ido a bibliotecas, pues había hecho todo un estudio sobre los orígenes del proletariado de Twente y sobre la manera como se había formado el movimiento obrero. Cuando Canne Meijer hizo algunas observaciones sobre todas aquellas faltas de ortografía y le dijo que debería mejorar su holandés, Rinus respondió: ‘¿Entonces, para qué sirven todos los maestros de escuela, sino para corregir las faltas?’¹⁸.

A finales de enero de 1932, Marinus deja de nuevo los Países Bajos para intentar ir a ver con sus propios ojos “la patria de todos los trabajadores”, atravesando los Balcanes. Recorre los fríos altiplanos de los Cárpatos húngaros, “donde habitan el viento y la cabra salvaje”¹⁹. En abril es detenido en la frontera ruso-polaca por “paso ilegal de la frontera”. Pasa en prisión tres semanas antes de poder volver a Holanda. Marinus no llegará nunca a Rusia”.

Calais-Dover a nado.

Marinus tiene otro objetivo que se obstina en conseguir: intentar la travesía a nado del Canal de la Mancha. La competencia por el título de primer nadador que lleva a cabo la hazaña de ir a Dover desde Calais era entonces tremenda. En el cine, los noticiarios de actualidad mostraban a la célebre nadadora holandesa Martha Snel entrenándose para hacer la travesía. Marinus también era un buen nadador, se entrenaba en el Mar del Norte, yendo de Noordwijk a

18 Cita de Piet van Albada en un artículo de Igor Cornelissen, “Lubbe is gek geworden, hij heeft de Rijksdag in brand gestoken!”, en el semanario holandés *Vrij Nederland* del 11 de agosto de 1979. Sobre el papel de Henk Canne Meijer, mentor intelectual y principal animador de círculo de los comunistas consejistas en Amsterdam, ver Richter Roegholt, Ben Sijes. *Een Biografie, La Haya, 1988, capítulo 2, “Leerjaren”*.

19 Sven Hedin, *Van Pool tot Pool. Mijn 75.000 kilometer lange reis door Oostelijk Europa, Azië en Australië*, Utrecht, sin fecha.

Katwijk, incluso con mal tiempo²⁰. Cuando en 1930 el semanario popular *Het Leven* promete un premio de cinco mil florines, una suma astronómica, al primer nadador holandés que atravesase el Canal de la Mancha, Marinus se ve tentado a hacer frente al desafío. Quiere que ese dinero vaya a la causa proletaria. Va dos veces a Calais para entrenarse. El francés Rançon, supervisor del concurso, declaraba que pensaba que Marinus contaba con muchas posibilidades²¹. Pero éste tenía problemas financieros que le preocupaban. Según el testimonio de Piet van Albada: “Evidentemente, Rinus no tenía dinero para pagar un barco de escolta. Debíó de encontrar allá, en la costa, a una señora noble, húngara, que también quería intentar la travesía a nado del Canal de la Mancha. Considerándose mutuamente como buenos nadadores, la señora debíó de prometerle poner a su disposición su propio barco de escolta para su próxima tentativa. En mi opinión, esa es la razón por la que fue varias veces a Hungría, como informa el *Roodboek*: quería recordarle su promesa a aquella señora”²².

Rotura de cristales

El rechazo radical del capitalismo, rasgo dominante y constante del carácter de Marinus, se expresó igualmente por la lucha contra el representante directo de ese sistema en su propia vida: la Oficina de Ayuda Social. Una entidad

20 Marinus nadaba con regularidad en el Mar del Norte, en la costa de Katwijk. Se pueden leer en este sentido los testimonios de los amigos que lo acompañaban, como Simon Harteveld y Wim van Erkel, en el *Roodboek*, p. 47-48, y las precisiones de Koos de Vink en el artículo de Igor Cornelissen “Lubbe is gek geworden...”. Ver también Karasek, *De Brandstichter*, p. 34, así como *La Revue anarchiste. Van der Lubbe et les mensonges du “Livre brun”* (con testimonios y documentos justificativos), París, marzo de 1934, p. 40.

21 *Het Leven* del 12 de septiembre de 1931.

22 Piet van Albada en el artículo de Igor Cornelissen “Lubbe is gek geworden...”

social-filantrópica de la burguesía acomodada tenía allí su sede, desde donde distribuía algunas migajas de la mesa de los ricos a los pobres y a los privados de todo derecho. Quien era “asistido” estaba obligado a fichar cada día, con el fin de impedir el trabajo negro, y la ayuda recibida no aseguraba siquiera lo estrictamente necesario.

Como ya hemos dicho, la Oficina de Ayuda Social de Leiden, en enero de 1931 había suprimido el subsidio a Marinus con la excusa de que había ocultado su pensión de invalidez. En diciembre de 1931, Marinus reitera su demanda de ayuda para un proyecto de habilitar una pequeña biblioteca donde los obreros y los parados de Leiden pudiesen tomar prestados libros o consultarlos allí mismo, en la sala de lectura. Él mismo está entonces sin domicilio fijo y busca de esa manera tener un lugar donde alojarse. Los camaradas que viniesen de otras partes encontrarían allí igualmente un techo. Sin duda, se imprimirían panfletos y periódicos. Es así como ya había funcionado el pequeño almacén de la Bouwelouwesteeg, del que Marinus pagaba el alquiler con sus propios medios.

Por Navidad, el sueño de Marinus se ve cruelmente roto por el rechazo de la Oficina de Ayuda Social. Marinus recommienza las gestiones, reduciendo a la mitad el montante de su petición; nuevo rechazo. Furioso, Marinus hace volar en pedazos los cristales de la Oficina. Detenido, es enseguida puesto en libertad. Unas semanas más tarde, mientras ya se encuentra en camino hacia los Balcanes, un tribunal le condena a tres meses de prisión. En junio de 1932, de vuelta a los Países Bajos, Marinus es inmediatamente detenido en plena calle y conducido a la prisión de La Haya para purgar su pena. Es liberado a comienzos del mes de octubre.

Entonces, Marinus alquila una habitación en casa de Simon Hartevelde, un albañil que había conocido en las obras. Poco tiempo después, encuentra de nuevo para alquilar un pequeño almacén, en el nº 19 de la Lange Vrouwenkerksteeg, donde se instala, esperando habilitar una sala de reunión. Marinus se ha asignado la tarea de contribuir a “la

elevación espiritual del proletariado”, tarea a la cual consagra todo su tiempo, en cursos, en veladas dedicadas a debatir, etc. Es en el almacén de la Lange Vrouwenkerksteeg donde publica con algunos camaradas el *Werkloozenkrant*, en el que expone sus ideas sobre el comunismo de los consejos. Bajo la influencia, entre otros, de Simon Harteveld, deja el GIC (Groep van Internationale Communisten), más bien orientado hacia la reflexión teórica, para pasar a la Linkse Arbeiders Oppositie (LAO), grupúsculo consejista cuyos miembros provienen en su mayor parte de Rotterdam, y que está inspirado por Eduard Sirach, antiguo marino y editor del periódico *Spartacus*²³.

23 Eduard Sirach (1895-1937) es mal conocido y lo que ha escrito, entre otros, en *Spartacus*, ha quedado anónimo. Las raras publicaciones que hablan de él se contradicen. Lo que parece, en cualquier caso, demostrado es que durante la primera guerra mundial, este marino de la flota holandesa había participado en amotinamientos en Indonesia, en los que estuvieron implicados los navíos de guerra *Regentes* y *Zeven Provinciën*. En el curso de un enfrentamiento con la policía, Sirach recibió un disparo en la pierna; apresado, es repatriado con una decena de camaradas a los Países Bajos, donde se le encierra en Hellevoetsluis. Puesto en libertad, es detenido de nuevo y conducido ante un tribunal militar. Pero consigue evadirse y se exilia en Alemania. En 1918 participa en las revueltas revolucionarias del Ruhr. De vuelta a los Países Bajos, trabaja en el puerto de Amsterdam. Expulsado del puerto por haber participado en una huelga, después de muchos esfuerzos, acaba por encontrar trabajo en Rotterdam. Pero “el prisionero del tribunal militar en fuga” es detenido una vez más y condenado a cuatro meses de prisión. Liberado en 1925, se adhiere en un primer momento al Partido Comunista en Rotterdam. Milita en el puerto en el sindicato NAS, luego se afilia al Partido Socialista-Revolucionario (RSP), semitrotskista, de Sneevliet. Cuando es expulsado por opositor, en 1932, funda con algunos camaradas la Linkse Arbeiders Oppositie (LAO) [Oposición Obrera de Izquierda], que publica el periódico *Spartacus*, de tendencia consejista. Simon Harteveld y Marinus van der Lubbe vendían *Spartacus* en las calles de Leiden. Mientras el GIC preconizaba el desarrollo de un movimiento de masas por medio de la propaganda, la LAO quería acelerar ese proceso provocando luchas de clase.

Mientras Marinus emprende su marcha hacia la historia universal, a comienzos de febrero de 1933, estalla un motín en las Indias holandesas, en el mismo *Zeven Provinciën* cuyos marinos habían participado

Todavía en el mes de octubre, Marinus retoma sus gestiones con vistas a obtener un apoyo de la Oficina de Ayuda Social destinado a su “proyecto para los trabajadores y parados” que piensa establecer en el pequeño almacén que tiene alquilado. Confrontado a un tercer rechazo, empieza una huelga de hambre. Después de once días, tiene que ser hospitalizado. Acepta ser alimentado cuando se le promete que su dossier será en adelante estudiado con mayor atención y que, en cuanto salga del hospital, encontrará “algunos muebles de primera necesidad” a su disposición en una institución caritativa. Marinus se alegra, aunque eso apenas supone un avance²⁴.

A finales de diciembre de 1932, Marinus está en La Haya llevando a cabo acciones de agitación entre los taxistas, que están en huelga: sus discursos van en el sentido de denunciar la debilidad que podría empujarles a entregarse atados de pies y manos a autoproclamados “representantes de los trabajadores” que los traicionarán. Está claro, dice, que los

en las revueltas de 1916 en el archipiélago indonesio. El navío queda bajo control de los amotinados durante casi una semana, hasta que una bomba tirada desde un avión le toca, matando a veintitrés miembros de la tripulación. De camino hacia Berlín, a través de Alemania, probablemente Marinus había oído hablar de ello.

En *De Tribune* del 21 de abril de 1927 se puede leer un artículo que contiene abundantes elementos sobre la vida de Sirach. Otras fuentes: *Rood Rotterdam in de jaren '30*, Rotterdam, 1984, p. 187, 196-197, 322-323; una entrevista entre Horst Karasek y Lieuwe Hornstra, en Karasek, *De Brandstichter*, p. 32-33, 74-75; Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 58; Igor Cornelissen, en su prefacio a *Doodstraf voor een provo*, p. 14-15. En *Kruisgang der jeugd*, Last y Wilde mencionan varias veces a Sirach, entre otras, en las pp. 318-320, 362-363, 394 y siguientes (sobre el amotinamiento del *Zeven Provinciën*). Sobre el amotinamiento de los años diez, Jef Last también escribió una novela, *Partij remise*, Amsterdam, 1933.

Si se da crédito a lo que Last escribe en su libro sobre Marinus van der Lubbe, Eduard Sirach habría sido la última persona con quien Marinus habría hablado en los Países Bajos, antes de su partida para Alemania, en febrero de 1933.

24 Simon Harteveld ha escrito sobre esos hechos un contundente informe en el folleto *Wie is Van der Lubbe?*

trabajadores no siempre han entendido que tienen que actuar por sí mismos²⁵.

Durante ese tiempo, el estado de sus ojos se agrava aún más, hasta el punto de que Marinus, el 4 de enero de 1933, tiene que ser hospitalizado otra vez en la misma clínica especializada. Sale el 28 de enero, dos días antes de que la prensa del mundo entero proclame con gruesos titulares la victoria del nacional-socialismo en Alemania. ¡Hitler es canciller del Reich! Marinus hace la ronda de sus amigos. Nadie está dispuesto a intervenir, aunque todos están de acuerdo en reconocer a Alemania como el más sólido bastión de la clase obrera organizada en Europa Occidental.

El 2 de febrero, *De Tribune*, órgano del Partido Comunista Holandés, titula: “Sangrientos enfrentamientos en toda Alemania. ¡La resistencia antifascista crece!” Otros periódicos evocan “encarnizados tiroteos”. Parece que Alemania ha entrado en una crisis revolucionaria que no puede alumbrar sino la dictadura fascista o la dictadura del proletariado. Marinus, que ya ha estado en Berlín, hace sus preparativos para volver. ¡Allá el proletariado lucha, el proletariado, su clase! Allá es donde también él debe de estar.

Incendio en Berlín

El reajuste ministerial que lleva a Hitler al frente del gobierno, el 30 de enero de 1933, resulta ser en la práctica

25 El papel jugado por Marinus en diciembre de 1932 en la huelga de taxistas de La Haya se evoca en el *Livre brun*, p. 82-83. Ver también a este respecto el *Roodboek*, p. 55 y siguientes, *La Revue anarchiste*, p. 46-48, así como los *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag*, p. 233-240 (“A propósito de la intervención de Marinus van der Lubbe durante el mitin de los taxistas en huelga, el 22 de diciembre de 1932”). *El Libro pardo* intenta demostrar que la toma de posición de Van der Lubbe durante las discusiones de esa reunión de los taxistas tenían un aire fascista. Esta afirmación se desmiente en el *Roodboek* con las declaraciones de diversas personas que habían participado en esa discusión.

una revolución política; y por todas partes se siente como tal. En la noche, una multitud alegre de fieles desfila ante la cancillería durante siete horas, aclamando a su nuevo Führer. Hitler y su camarilla en adelante tienen que remarcar su éxito: ¡el ajuste de cuentas con el adversario “marxista” puede comenzar! En el seno del nuevo gobierno, Hitler y sus acólitos (Göring, ministro del Interior de Prusia y presidente del Reichstag, y Frick, ministro del Interior de la República) sin embargo están en minoría, aunque las posiciones que detentan son excelentes. Hitler, pues, reclama inmediatamente la celebración de nuevas elecciones, que se fijan para el cinco de marzo, y se disuelve el Reichstag el 1º de febrero.

La represión que ya golpeaba a la clase obrera perdura bajo el nuevo gobierno de coalición; las divergencias de opinión entre los ministros alcanzan todo lo más a la manera como desembarazarse de esa masa de subversivos e inútiles.

Entonces, en Alemania se contabilizan cuatro milicias políticas u organizaciones paramilitares oficialmente reconocidas: la Roter Frontkämpfer Bund (RFB, Liga de Combatientes del Frente Rojo) del partido comunista, la Sturm-Abteilung (SA, Secciones de Asalto) del partido nazi, la Stahlhelm (Cascos de acero) del partido de la derecha nacionalista y la Reichsbanner (Estandarte de la República) del partido socialista. Es importante, pues, saber, por qué los autoproclamados adversarios del régimen de Hitler no tomaron nunca las armas *que estaban allí* contra el enemigo que maldecían en sus discursos. El 2 de febrero, Göring prohibió la realización de unas manifestaciones comunistas. Al día siguiente, prohíbe durante tres días la aparición del *Vorwärts* socialdemócrata y cerca de otros treinta periódicos en Prusia. El 4 de febrero, Hindenburg, el antiguo mariscal convertido en presidente de la república, firma un decreto “para la protección de la nación alemana”, que ataca la libertad de prensa y el derecho de reunión y manifestación. Desde entonces, se llevan a cabo igualmente esfuerzos constantes para confiscar las armas a

los comunistas (pero, seguramente, nunca se consiguió del todo).

Berlín rojo-pardo

La calle es el teatro de las provocaciones de las SA, cuyas tropas atraviesan los barrios obreros rojos cantando a pleno pulmón, dispuestos a demostrar quién es ahora el amo. Desde hacía varios meses, en todo el país, se asesinan obreros conocidos por su militancia. El partido comunista, durante ese tiempo, continúa con sus ataques contra los socialistas, que son tratados de “socialfascistas”; política dictada por Moscú a todos los partidos organizados en el seno del Komintern, la Internacional Comunista vinculada a la Rusia “soviética”. Fundada para “exportar” la Revolución de Octubre al extranjero, esa organización fue muy pronto utilizada por el gobierno ruso como fuerza complementaria de su diplomacia, “para sabotear todo movimiento revolucionario y sostener gobiernos burgueses con cuyo apoyo contaba en política internacional”²⁶. La política del Komintern evolucionaba, a cada momento, en función de las oscilaciones de la diplomacia rusa. En la Alemania de 1930 y 1931, su eslogan era: “¡Golpead a los fascistas allí donde los encontréis!” Pero a finales de 1932, con el Partido bajo la nueva dirección de Ernst Thälmann, la consigna de repente se convierte en: “¡No caigáis en las provocaciones!”

Por lo demás, en el seno de la mayor parte de los partidos, y en los medios más diversos, se creía que las cosas acabarían por arreglarse con el tal Hitler. Ahora que estaba metido en asuntos de gobierno, el “artista pintor” estaba obligado a demostrar su valía. En cuanto al Partido Comunista Alemán (KPD), aún va más lejos: queriendo camuflar el escándalo de su propia capitulación frente al ascenso al poder de Hitler, elabora la teoría del fascismo como “fase

²⁶ Guy Debord, *La sociedad del espectáculo*, Castellote editor, 1976. Pre-textos, 2007.

históricamente necesaria” antes del advenimiento del estado comunista ideal, teoría resumida en el slogan: “*¡Nach Hitler kommen wir!*” [“¡Después de Hitler, nosotros!”]

Entre tanto, el nuevo ministro del Interior de Prusia, Göring, se afanaba en prohibir las manifestaciones de los comunistas y de los socialistas, y en censurar los periódicos de izquierda, e incluso los simplemente liberales. El 24 de febrero, un asalto de la policía a la Casa Karl Liebknecht, el cuartel general de los comunistas en Berlín, permite a los nazis afirmar que tienen las pruebas de una inminente “insurrección armada bolchevique”. Se habla particularmente de armas depositadas en los sótanos, pero esas pretendidas pruebas nunca vieron la luz en ningún proceso público.

Los mítines celebrados en el marco de la campaña electoral se disuelven en el momento en que se insinúa la más inocente de las críticas al gobierno de Hitler. Aunque con muy mal humor, los obreros vuelven resignadamente a sus casas. ¿Qué sentido tendría para ellos, en aquellos momentos, entonar *La internacional*?

Último viaje

A comienzos de febrero, Marinus parte de Leiden hacia Berlín, como de costumbre, alternando tramos andando y en autostop. Discute a lo largo del camino con los que encuentra en los hogares para los sin-techo y en los figones. Llega a Berlín el 18 de febrero y va a un albergue de la Alexandrinenstrasse, donde se había hospedado en abril de 1931. Los días siguientes se pone al corriente de la situación y se da cuenta muy pronto que tiene mucho de decepcionante.

Delante de las oficinas de ayuda social, Marinus invita a sus interlocutores a organizar una manifestación, como tenía costumbre de hacer en Leiden, pero se le responde que hay que pasar antes por el partido o el sindicato. Después de una semana que dedica a pasear, comer y dormir –lo que, en suma, no es hacer agitación–, Marinus llega a la

conclusión de que si quiere hacer algo, tendrá que hacerlo solo. El 25 de febrero, compra los fósforos y cuatro paquetes de pastillas inflamables para “prender carbón” (*Kohlenanzünder*), compuestas de naftaleno y pequeñas virutas de madera que se utiliza para encender las estufas. Si se enciende medio paquete de golpe, se obtiene un fuego intenso que puede durar una media hora.

El sábado por la tarde, Marinus se pone en acción. Va a la oficina de Ayuda Social de Neukölln, donde con anterioridad había discutido con unos parados. Poco después, una nube de humo se eleva por encima del techo nevado. Pero el foco del incendio es dominado rápidamente por los transeúntes y por un poli que acudió al lugar. Marinus ya había partido en dirección a su próximo objetivo: el ayuntamiento. Llegado allí, enciende un paquete de pastillas inflamables y lo arroja al sótano por el tragaluz. Pero uno de los que estaban allá se alarma y consigue apagar el fuego. Marinus continúa su camino hasta el palacio imperial. Accede al tejado del edificio escalando un andamio y enciende un paquete de pastillas inflamables para incendiar el entarimado y la buhardilla de una oficina, encima de la cornisa. Una vez más, el fuego es rápidamente descubierto y dominado. Esta última tentativa de incendio es objeto de artículos de prensa al día siguiente.

El domingo, Marinus ya está en camino de vuelta. Ya casi no le queda dinero, las acciones intentadas en Berlín no han dado ningún resultado, y la actitud de la gente le ha decepcionado. En las primeras horas de la noche, se presenta en la comisaría de Hennigsdorf, una pequeña ciudad cerca de Berlín, para dormir en la celda reservada a los sintecho, práctica entonces muy habitual. Pero en la noche cambia de opinión. Quiere intentarlo otra vez. El lunes por la mañana, se pone de nuevo en marcha hacia Berlín donde, en las primeras horas de la tarde, compra cuatro paquetes de pastillas inflamables. Luego, va al Reichstag para estudiar el edificio desde la calle.

Rotura de cristales

Después de haber deambulado un poco por la ciudad, hacia las nueve, caída la noche, Marinus vuelve al Reichstag. El inmenso edificio está desierto. A la derecha de la entrada principal, Rinus trepa apoyándose en los salientes del muro y alcanza un pequeño balcón de la planta baja. Rompe la doble vidriera de la puerta-ventana, no sin esfuerzo, declarará. Sin saberlo, Marinus ha entrado al restaurante, donde en seguida se pone a encender diversos focos de fuego. Pero el ruido de los vidrios rotos llama la atención de un transeúnte, que había visto a Van der Lubbe entrar en el inmueble. Advierte inmediatamente a un poli que está de guardia. Éste obra con la más lamentable torpeza: llama a algunas personas y les manda ir a buscar a la policía y a los bomberos, que están estacionados a unos cientos de metros de allá, mientras él, con otros mirones, se queda contemplando los resplandores que provocan los fuegos prendidos por Rinus.

Marinus se encuentra ya metido en una febril carrera de quince a veinte minutos a través del edificio, dejando por todas partes tras de sí pequeños fuegos que perforan las tinieblas del Reichstag. Se confeccionó antorchas prendiendo trozos de cortina y de manteles que había encontrado, y con su propia ropa. Llegado al gran anfiteatro del parlamento, dio fuego a tres grandes tapices colgados detrás del puesto del presidente. El incendio se propaga a la entabladura, vieja de cuarenta años y muy seca, que sobresale por encima de los tapices. Marinus ha reemprendido su carrera a través del edificio cuando el incendio comienza a cebarse con la sala.

A menudo se dice que todo el Reichstag fue pasto de las llamas. Existen, por otra parte, secuencias filmadas y fotografías, que reaparecen regularmente en todas las fuentes documentales, y que actualmente se presentan como piezas de archivos históricamente auténticas, que muestran

cómo las llamas brotan de todas las ventanas. Esas imágenes fueron fabricadas en los estudios de cine nazi o en la posguerra, en los estudios comunistas de Europa del Este, con el fin de sugerir que era imposible que un solo hombre provocara un incendio de esa dimensión. Pero ¿qué es lo que ocurrió realmente?

La gran sala de sesiones se encuentra en el centro de la colosal arquitectura del Reichstag. Setenta y cinco metros por encima fue construida una cúpula de cristal y acero, separada de la sala de sesiones por una gran vidriera. Cuando las llamas de los tapices incendiados por Marinus se propagan a la entabladura de roble que se encuentra justo encima, el calor revienta la vidriera, provocando así una fuerte corriente de aire. Las llamas se precipitan por la cúpula de la que casi todos los cristales estallan. Lo que provoca un nuevo y muy fuerte efecto de chimenea. En lo alto de un cielo glacial se forma una gruesa nube de humo.

Después del incendio, que dura hasta las doce de la noche, la gran sala está devastada como si se hubiera estrellado un avión. El resto del edificio está intacto. Al día siguiente, los cristales rotos de la cúpula son la única huella visible desde el exterior²⁷.

Hacia las nueve y media de la noche de ese lunes, Marinus, sudoroso y sin aliento, acabó su carrera en brazos de un poli y del conserje, que le perseguían desde hacía unos minutos por el edificio. No opone ninguna resistencia a su detención. “¿Por qué has hecho eso?”, le grita el conserje. La respuesta que oye: “¡Para protestar!”. Abofeteado, Marinus es conducido a la comisaría más cercana. No tiene ningún reparo en confesar su acto, del cual parece incluso

27 En su obra de referencia, *Der Reichstagsbrand*, Tobias ha reconstruido minuciosamente el curso de los acontecimientos: ver los capítulos “Die historischen vier Brandstiftungen” (p. 59-65) y “Das Versagen der Sachverständigen” – War dieser Grossbrand wirklich rätselhaft?” (p. 420-456). De ese libro de más de 700 páginas, existe una versión inglesa, muy reducida, *The Reichstag Fire: Legend and Truth*, Londres, 1963, y Nueva York, 1964.

sentirse orgulloso. Después de tres intentos fracasados, ¡por fin lo consiguió!

Los comisarios de policía Heisig y Zirpins son los primeros que interrogan a Marinus. Se sorprenden de la claridad de sus declaraciones que, después de una verificación sobre el lugar de los hechos, se revelan exactas. Los días siguientes, después de haber explicado con detalle su recorrido incendiario por el Reichstag, reconstruirá varias veces, en un tiempo récord consignado por varios expertos jurídicos, el trayecto que había realizado la noche del 27 de febrero propagando el fuego por todas partes.

La confesión

He ahí un extracto de la declaración del interrogatorio de la policía:

“En primer lugar, declaro que mis actos están fundados por motivaciones políticas. He leído en los Países Bajos que los nacionalsocialistas están ahora en el gobierno de Alemania. Siempre he seguido la política alemana con mucho interés y he leído lo que los periódicos escribían sobre Brüning, Papen y Schleicher. Cuando Hitler llegó al poder, pensé que levantaría el entusiasmo en Alemania, pero que también provocaría graves tensiones. He comprado todos los periódicos que publican noticias sobre el tema. [...] Yo mismo soy de izquierdas y hasta 1929 he sido miembro del Partido Comunista Holandés. Lo que no me ha gustado de ese partido es que quiere jugar un papel dirigente y que rechaza dejar la dirección a los trabajadores mismos. Soy solidario con el proletariado que practica la lucha de clases. Sus dirigentes deben estar en primera línea. Las masas deben decidir por sí mismas lo que deben o no hacer”.

“Existe actualmente en Alemania un gobierno de coalición nacional que en mi opinión está plagado de peligros: 1) los trabajadores sufrirán la represión y 2) esa coalición nacional nunca aceptará ceder a la presión de los otros paí-

ses, de manera que más pronto o más tarde la guerra estallaré. [...] Me he dado cuenta de que los obreros no harían nada por ellos mismos. En este momento, y con la proximidad de las elecciones, los trabajadores no están determinados a luchar por sí mismos contra el sistema que a unos da la libertad y a otros la opresión”.

“Mi opinión era que es absolutamente necesario hacer algo para protestar contra este sistema. Como los trabajadores, claramente, no quieren hacer nada, he querido hacer algo por mí mismo. He pensado que provocar un incendio en alguna parte era un medio válido. No he querido atentar contra individuos, sino contra algo que pertenezca al sistema. Los edificios públicos estaban todos, pues, en el punto de mira como, por ejemplo, la Oficina de Ayuda Social, porque es un edificio donde se encuentran los trabajadores. Luego, el ayuntamiento, porque es un elemento del sistema, y después el palacio imperial. Este último porque está situado en el centro y si se hubiese quemado, hubiera provocado grandes llamaradas visibles desde lejos. Como esos tres incendios no se produjeron y mi gesto de protesta no servía de nada, elegí el Reichstag porque es un punto central del sistema”.

“A la cuestión de saber si he actuado solo, declaro que ese es el caso. Nadie me ha ayudado en mi acción y tampoco he encontrado a nadie en el edificio del Reichstag”²⁸.

La tarde del incendio, Göring es, de los ministros, el primero en ser avisado. Un cuarto de hora después llegan Hitler y Goebbels. En seguida suponen que “la señal de la insurrección bolchevique” acaba, por fin, de ser dada. Un holandés medio desnudo ha sido atrapado en flagrante delito, con un panfleto comunista en su bolsillo. El portavoz del grupo comunista en el parlamento, Ernst Torgler, había

28 Una gran parte del atestado policial fue publicado por primera vez por Tobias, *Der Reichstagsbrand*, pp. 29-31, y sobre todo, p. 597 y siguientes. Es a Fritz Tobias a quien corresponde el mérito de haber demostrado que la confesión de Marinus era auténtica. Ver también Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 235-257, así como los *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag*, p. 205-228.

sido el último en abandonar el Reichstag, media hora antes de que se produjera el incendio, junto a otros dos miembros del Partido. Hitler se vuelve histérico y ordena “ahorcar, sin piedad, esa misma noche, a todos los diputados comunistas”²⁹.

El pasillo subterráneo

Antes incluso de que Hitler se presentase en el Reichstag, Göring había puesto en pie una vigilancia rigurosa de todos los edificios públicos, y había intensificado los controles en las fronteras y los aeropuertos. Pero, ¿cómo los pretendidos cómplices del holandés que se acaba de detener habrían podido abandonar subrepticamente el Reichstag? Buscando una explicación, Göring se acuerda de que existe un túnel para los tubos de la calefacción, que une la sala de las calderas con el sótano. Una bifurcación de ese túnel lleva a los apartamentos del presidente del Reichstag, donde Göring reside desde el 30 de enero. El Reichstag está aún ardiendo cuando ordena la inspección inmediata de ese túnel. Envía a su propio guardia personal, Weber, con tres agentes de policía a inspeccionar el túnel, pero está completamente cerrado y no encuentran ningún rastro sospechoso³⁰.

Sin embargo, Göring dispara la alerta general y esa misma noche, centenares de comunistas y socialistas son detenidos. Al día siguiente, se proclama el estado de emergencia, que suprime la casi totalidad de los derechos civiles y luego, en marzo, el Parlamento vota una ‘ley de delegación de potestad legislativa’, por la que renuncia a sus propios poderes.

29 Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 112. Igualmente, en R. John Pritchard, *De brand in het Rijksdaggebouw*, Amberes, 1994 (traducción holandesa de *Reichstag Fire: Ashes of Democracy*), p. 56.

30 Hans Mommsen, “Der Reichstagsbrand und seine politischen Folgen”, *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, nº 12 (1964), p. 383.

Por lo demás, la camarilla de Hitler no ha sido la única en creer que el incendio del Reichstag haya sido la señal de la insurrección. Un mitin de los social-revolucionarios que se celebra en la Bolsa de Diamantes de Amsterdam, se interrumpe cuando se anuncia: “¡Comaradas, buenas noticias de Alemania, el Reichstag está en llamas!”³¹. Un comunista holandés recuerda que hacia las siete de la mañana, cuando se supo la noticia el 28 de febrero, un grupo de comunistas alemanes inscritos en la escuela Lenin en Moscú se puso a dar saltos y a cantar, alborozado: “*¡Arde el Reichstag!, ¡Arde el Reichstag!*”. Ellos también creyeron por un momento que la insurrección de la clase obrera había comenzado³². Un camarada escribe desde los Países Bajos a Marinus, detenido en Berlín: “Tu acción ha tenido un gran impacto sobre el ánimo de nuestros partidarios y sobre los trabajadores en general”³³. Pero en la mayor parte de los periódicos, la noticia del incendio se presentó de manera que la acción de Van der Lubbe oliese a provocación.

A modo de defensa, los comunistas tergiversan simplemente las cosas. ¡Los incendiarios de los que temerariamente había hablado Göring, entre siete y diez, son precisamente sus propios fieles de la SA, que él mismo envió por el “túnel subterráneo”! ¡El incendio es una provocación que ha de servir como pretexto para eliminar a los “marxistas”! Que un individuo pueda actuar de forma autónoma supera el entendimiento de los partidos políticos, que pasan el tiempo ellos mismos en conspirar y que no piensan sino en términos de jefes y órdenes.

Piet van Albada, amigo de juventud de Marinus, escribe sobre esta cuestión en 1986: “Creo que los nazis estaban tan convencidos de que los comunistas habían organizado

31 Wim Jong en una entrevista con Martin Schouten, en *Voor de oorlog. Herinneringen aan de jaren '30*, Amsterdam, 1982, p. 136.

32 Ger Harmsen, *Nederlands kommunisme. Gebundelde opstellen*, Nimega, 1982, p. 329 (en el artículo “Het korte, tragische leven van Rinus van der Lubbe”).

33 Citado en *Nieuwe Rotterdamsche Courant* del 22 de septiembre de 1933.

el incendio, como lo estaban los comunistas de que realmente los nazis estaban implicados. A sus ojos, un trabajador no es más que un soldado que obedece a su jefe; y cuando un trabajador hace algo por sí mismo, es necesario que uno u otro intelectual se oculte detrás de él...”³⁴.

Mientras el occidente democrático está ganando para la teoría de la provocación nazi, una salvaje campaña de difamación anticomunista causa estragos en Alemania. Una vez proclamada por Hitler y Göring la tesis de la “revolución bolchevique”, los medios de comunicación se inundan de “planes” pretendidamente aprehendidos en la Casa Karl Liebknecht tres días antes del incendio del Reichstag: incendios de edificios públicos, atentados con bombas contra la población civil, envenenamiento de los depósitos de agua potable, organización de saqueos a gran escala para el día siguiente del incendio de Berlín, etc. La prensa alemana “revela” cada día nuevos detalles sensacionales sobre los proyectos de los “bolcheviques”. ¡No fue sino gracias a la resuelta intervención del ministro Göring que Alemania fue salvada de la “peste bolchevique”!

En ese juego, el partido adversario no se queda parado y decide inmediatamente responder con la calumnia. Desde el 28 de febrero, se puede leer en el órgano del Partido Comunista Holandés, *De Tribune*: “Ha quedado claro que ese Van der Lubbe fue excluido de nuestro movimiento a consecuencia de actos de provocación; que ha atacado constantemente al Partido y su política, en fin, que ha sido utilizado por el gobierno de Hitler para esta inaudita provocación”. Los “camaradas” del Partido en Leiden, que conocen muy bien a Marinus, se apresuran a desolidarizarse de su acción. En el mismo *De Tribune* del 28 de febrero, Knuttel escribe que Van der Lubbe preconizaba, especialmente en el movimiento de los desempleados, una política “que no era la del Partido y que se había entregado completamente al faroleo y la mascarada. Una vanidad exagerada,

34 Piet van Albada a Fritz Tobias, carta del 13 de enero de 1986 (archivos de Jassies).

un espíritu aventurero y una tendencia hacia el vagabundeo eran las características de su personalidad. Hace unos dos años, al dimitir evitó de ese modo la expulsión, que se hacía inevitable por las continuas infracciones a la disciplina. Desde entonces, combatió al Partido por todos los medios. [...] Un adversario decidido y consciente que nos ha causado muchos disgustos, como ha ocurrido en esta ocasión”³⁵.

En *De Tribune* no sólo se insinúa que Van der Lubbe fue desenmascarado a tiempo en tanto que confidente de la policía, sino también que con el incendio habría optado deliberadamente por ofrecer a Hitler un pretexto para liquidar a los “marxistas” alemanes. Unos días después, *De Tribune*, sugiere que “desde 1932, en Baviera, Van der Lubbe era miembro del partido nazi”. El semanario holandés *De Haagsche Post* escribe que “el incendiario se albergaba, en Sajonia, en el domicilio de los jefes nazis locales”. A mediados de marzo de 1933, diversos periódicos sostienen que a Van der Lubbe se le habían prometido cincuenta mil marcos por incendiar el Reichstag. Sus instigadores le habrían asegurado que sería liberado después de dos meses de prisión preventiva. Esta última “revelación” se debió al órgano del Partido Comunista Francés, *L’Humanité*. El periódico socialdemócrata en los Países Bajos *Het Volk* revela por su parte que Van der Lubbe “ya era fascista en Holanda”, etc.

Una cruzada anti-cruz gamada

Magnate de la propaganda comunista y chico para todo de Moscú, Willi Münzenberg fue, como muchos otros, obligado a huir de Alemania, abandonando su trust mediático. Pero gracias al apoyo de sus amos del Kremlin, enseguida pudo reconstruir en París una central de propaganda. Su

³⁵ El 1º de marzo, el *Nieuwe Rotterdamsche Courant (NRC)* cita una correspondencia de Knuttel aparecida en *De Tribune*. En el mismo número, el NRC publica una carta de Knuttel con el título “Communisten en terreur”; la carta de Knuttel data del 28 de febrero de 1933.

más cercano colaborador, el *Herr Doktor* Otto Katz, alias André Simone, alias O.K. Simon, un intelectual-soplón del gobierno ruso, también había huido de Alemania hacia París, donde se puso a recaudar fondos en el medio cosmopolita del cine, de las letras y del teatro. El pivote de esta nueva empresa es el “Comité Internacional de Ayuda a las Víctimas del fascismo hitleriano”, que organiza por secciones en numerosos países. Por ese medio, Münzenberg y Katz llegan a reclutar un gran número de famosos intelectuales del mundo occidental.

Ese trust publica, el 1º de agosto de 1933, el famoso *Braunbuch über Reichstagsbrand und Hitler-Terror* [existe una edición en castellano: *Libro pardo sobre el incendio del Reichstag y el terror hitleriano*, Montevideo, 1934, traducido por el PC de Uruguay y publicado por el Comité Internacional de Ayuda a las víctimas del fascismo hilteriano], una sabia combinación de falsificaciones, chismorreos y verdades³⁶. Otto Katz mismo fue a los Países Bajos para obtener informaciones de quienes, miembros del Partido o no, había conocido a Marinus. El *Libro pardo* está compuesto por una parte buena y otra mala. En la buena se reúnen, por primera vez, documentos verídicos sobre los campos de concentración, la persecución de los judíos y otros actos de terror perpetrados en Alemania. Quienes vivieron esa época ya no podían decir: “¡Yo no sabía!”. Lo que extrañamente sorprende es la parte mala del *Libro pardo*, en la que no se ahorra ninguna mentira sobre Marinus y su acción. En el curso de los años 1933 y 1934, el *Libro pardo* fue traducido a veinte lenguas y difundido masivamente en el mundo entero. Entrará en la historia como el libro más famoso del año 1933. Su influencia sobre la opinión pública fue enorme³⁷.

Un ejemplo ilustra muy bien el tenor de lo que se vomitó contra el incontrolado Van der Lubbe: no solamente sería

36 La versión francesa de ese libro apareció en septiembre de 1933.

37 Klaus Sohl, “Entstehung und Verbreitung des Braunbuchs über Reichstagsbrand und Hitlerterror 1933/1934”, *Jahrbuch für Geschichte*, nº 21 (1980), p. 289-327.

un “provocador nazi a sueldo”, sino también un “mancebo” de Ernst Röhm, el jefe de las SA. La homosexualidad de Röhm y de otros dirigentes de las SA era entonces notoria y pública. La leyenda de un Van der Lubbe homosexual fue expresamente fabricada para amalgamarlo con la fina flor de las SA. Como dice no sin cierto estilo el *Libro pardo*: “Las relaciones homosexuales de Van der Lubbe y los jefes nacionalsocialistas, su dependencia material, le hacían dócil y obediente a la voluntad de los incendiarios”³⁸.

Para “probar” su homosexualidad se emplea, entre otros, el procedimiento de la cita fuera de contexto. Se puede, por ejemplo, leer: “Izak [=Sjaak] Vink ha dicho a nuestro investigador [Otto Katz] que había compartido a menudo el lecho con Van der Lubbe”. Simplemente se omite precisar que Vink había añadido: “sin que yo hubiera advertido tendencias homosexuales en él”³⁹.

Si se ponen aparte las motivaciones políticas que incitaban a los estalinistas a asociar de ese modo a Rinus con Röhm, su pretendida homosexualidad lo señalaba como un individuo mentalmente inestable –tan fuerte era en la época, comprendido incluso un movimiento obrero más bien puritano, el tabú de la homosexualidad. Es así como la imagen de Marinus se ve cristalizada en esta descripción que, por lo demás, se puede leer en el *Libro pardo*: “El instrumento es un joven pederasta medio ciego: Marinus van der Lubbe”.

En el tiempo que sigue inmediatamente al incendio, se organiza una alianza entre las facciones comunista, liberal y socialdemócrata que, sin embargo, de ordinario son enemigos políticos mortales. Con toda evidencia, esta repentina alianza no habría sido posible sin la posibilidad de hacer de Marinus, a través de la calumnia mediática, el

38 *Livre brun*, p. 58.

39 Ver el *Livre brun*, p. 51. En la versión holandesa de este libro, ese pasaje ha sido prudentemente omitido, ver p. 40. (“Van der Lubbe te Leiden”). Ver también las declaraciones de Sjaak Vink a este respecto en el *Roodboek*, p. 46 y siguientes, así como *La Revue anarchiste*, p. 25-26, y p. 39-40 para las declaraciones de Vink.

chivo expiatorio que enmascarase la impotencia de esas facciones para impedir a Hitler y a sus acólitos la toma del poder.

Un pequeño grupo de amigos y camaradas de Marinus quiere reaccionar contra esas maniobras. En la primavera de 1933, en Amsterdam, varios parados, que se conocían porque se encontraban cada día en la oficina a la hora de fichar, se reunieron para discutir qué se podía hacer a favor de Van der Lubbe. Políticamente hablando, ese grupo es un conjunto de lo más heteróclito, pero actúa. Lanza un llamamiento a escala nacional y el 18 de junio, en torno a treinta y cinco personas, en su mayoría amsterdameses –Rinus Pelgrom fue desde La Haya en representación de una veintena de personas – se reúnen en asamblea, en Amsterdam, para intervenir en el asunto Van der Lubbe.

¿Proletario o provocador?

Se nombran tres redactores, entre ellos Age van Agen, para escribir un pequeño libro sobre Marinus. Lo Lopes Cardozo se encarga de distribuirlo en la medida de lo posible, y de coordinar las traducciones. *Marinus van der Lubbe, proletariër of provocateur?* Aparece como folleto durante el verano de 1933. Contiene virulentos ataques contra los políticos socialistas y comunistas; y asume la defensa de Marinus: “Entre los millones de espaldas encorvadas del rebaño electoral dócil y sumiso, un proletario se ha levantado para golpear sus caras de Judas”. Este folleto fue traducido por cuenta de los comités Van der Lubbe en francés, en inglés y en italiano, en el curso de los años 1933 y 1934⁴⁰.

40 La génesis de este folleto ha sido minuciosamente descrita por Lo Lopes Cardozo en una carta a Dori Prudhommeaux del 22 de junio de 1933, Archivos André Prudhommeaux. Ver también Age van Agen, en un artículo de Igor Cornelissen aparecido en *Vrij Nederland* del 12 de febrero de 1966, “Marinus van der Lubbe: proletariër of provocateur?”.

Paralelamente, la acción de Marinus provoca serios conflictos en el seno de diversos grupos comunistas consejistas de los Países Bajos. Desde marzo de 1933, en un artículo anónimo, Anton Pannekoek, el célebre teorizador de los consejos obreros, se alza contra la acción de Marinus, que considera “absolutamente sin efecto”. Según él, la burguesía misma habría tomado la iniciativa de liquidar el parlamento alemán. Van der Lubbe habría olvidado esta “primera verdad del comunismo revolucionario”, según la cual sólo “la acción de masas puesta en práctica por toda la clase obrera puede vencer a la burguesía”. Pannekoek reconocía, sin embargo, un valor efectivo a las acciones individuales: “Fuera de un movimiento de masas, los actos de un individuo, que piensa alcanzar solo algo sublime, son vanos. Pero en el marco de un movimiento de masas, son de la mayor importancia”⁴¹.

En su conjunto, los Grupos de los Comunistas Internacionales (GIC), a los cuales Marinus había pertenecido durante un tiempo, marcaron distancias respecto a su persona. La postura de Age van Agen, que preconiza la ofensiva contra los que le ensucian para eludir mejor su responsabilidad, no encontró eco, o muy poco.

Los revolucionarios agrupados en torno al periódico *Spartacus*, órgano de la LAO, cuyo principal redactor es Eduard Sirach, y los que en La Haya gravitan en torno a la revista *De Radencommunist* manifiestan por su parte una solidaridad sin reservas hacia la acción de Marinus. Entre otros, Age van Agen, los hermanos Lo y Ben Cardozo, Greet

así como Roegholt, *Ben Sijes*, p. 54. La versión francesa de este folleto fue reeditada en 1971 por la librería La Vieille Taupe, en París.

41 En el artículo “Persoonlijke daad”, aparecido en el nº 7 del PIC (*Persdienst van de groepen van Internationale Communisten*), marzo de 1933. Traducido en francés y publicado con la firma de Anton Pannekoek, en el nº 90 de *Échanges*, París, 1999, p. 61-65. *Échanges* reeditó los dos artículos publicados anónimamente por Anton Pannekoek en marzo de 1933: “Persoonlijke daad” y “Vernieling als strijdmiddel”.

van Amstel y el escritor Maurits Dekker, fundan el Comité Van der Lubbe. El GIC no toma parte de él⁴².

42 Según Rinus Pelgrom, en una carta al semanario holandés *Vrij Nederland* el 26 de marzo de 1966, como reacción a una serie de artículos sobre el incendio del Reichstag redactados por Igor Cornelissen en febrero del mismo año. Los artículos bien documentados de Cornelissen provocaron entonces una oleada de reacciones de individuos que habían conocido a Marinus y de muchos otros lectores (entre otros, en los números de *Vrij Nederland* de los días 5 y 26 de marzo de 1966). Sobre la distancia que se instala entre el GIC, por un lado, y el grupo de los consejistas de La Haya, así como el grupo Spartacus de Rotterdam, por otro, ver la correspondencia del año 1933 entre Lo Cardozo-Greet van Amstel (Amsterdam) y André Prudhommeaux-Dora Ris (París), en los Archivos André Prudhommeaux.

Un panfleto difundido por el GIC en marzo de 1933 expresa las reticencias de ese grupo a solidarizarse con el gesto de Marinus; después de dejar sentado que los jefes comunistas de Leiden habían abusado de la abnegación de Marinus para involucrarlo en las “acciones más absurdas”, hasta el punto de convertirlo en la “bestia negra de la burguesía”, los autores de ese panfleto continúan evocando “su continua miseria, su imposibilidad para encontrar trabajo [...]. Eso explica que haya buscado la muerte en un acto como ese, y no nos corresponde reprochárselo, pues ninguno de nosotros ha vivido en condiciones parecidas [...]. La tarea de un grupo de obreros revolucionarios no puede ser nunca —como hizo el Partido Comunista— empujar a los obreros a pequeñas acciones sin esperanza y sin perspectivas, como las manifestaciones de cien o doscientos hombres y la pequeña guerra con la policía. La tarea de un grupo verdaderamente revolucionario no puede ser sino la de reforzar la clase por medio de la difusión de una concepción clara de las relaciones sociales, en las cuestiones de organización y de táctica. No nos corresponde a nosotros poner en movimiento a las masas; eso no puede ser sino el resultado necesario de las relaciones sociales. Nuestra tarea será solamente la de ayudar a las masas en movimiento a encontrar el buen camino”.

A ese panfleto del GIC, reeditado por *La Revue anarchiste* en marzo de 1934, el Comité Van der Lubbe añadió la siguiente nota: “El Comité Internacional Van der Lubbe, a diferencia del GIC y de acuerdo con el propio Van der Lubbe, cree, por el contrario, que el papel de la ‘élite’ o ‘vanguardia’ es el de ejemplo y de experimentación práctica, y no de dirección o de simple educación teórica. (*La Revue anarchiste*, p. 41-42). Ver también Philippe Bourrinet, *La Gauche communiste germano-*

En Francia, es André Prudhommeaux quien contribuye a poner en pie una red en defensa de la integridad de Marinus. Poeta, narrador, ensayista, traductor, investigador, periodista, militante, André Prudhommeaux había vivido de pequeños oficios, librero, corrector de pruebas de imprenta, limpia-cristales o chofer (pero nunca funcionario). Primero comunista de izquierda, próximo al grupo de Bordiga, se hace comunista consejista y luego anarquista, en los años 1933 y 1934. Estuvo mucho tiempo implicado en la imprenta “La Laborieuse”, una cooperativa obrera de Nîmes; allí publicó su periódico *Terre libre* y luego, mientras duró la guerra civil española, *L’Espagne antifasciste y L’Espagne nouvelle* —él mismo, con su compañera Dori, vivirá cinco meses en Barcelona, durante las más cálidas horas de la Revolución.

Prudhommeaux nunca se rebajó a sacar el menor beneficio financiero o mundano de su talento de escritor, como tampoco de su competencia en agronomía o de su conocimiento del inglés y del alemán⁴³.

Consejista a comienzos de los años 1930, André Prudhommeaux conocía bien los grupos de esta tendencia en Alemania y en los Países Bajos, habiendo establecido en Amsterdam una duradera amistad con Lo Cardozo y Greet van Amstel. Impresionado por la acción de Marinus, André Prudhommeaux defenderá durante toda su vida la legitimidad de sus motivos. Hasta el punto de que Lo Cardozo debe ponerlo en guardia contra el riesgo de caer en una dudosa forma de romanticismo. “Siempre hay que reconocer”, le escribe el 16 de abril de 1933, “que actos parecidos no son nunca una prueba de fuerza, sino por el contrario,

hollandaise des origines à 1968, Zoetermeer, 1999, p. 300-310 (capítulo “Le ‘cas’ Van der Lubbe”).

43 Ver Robert Pagès en su introducción a André Prudhommeaux, *L’Effort libertaire. Le principe d’autonomie*, París, 1978. Ver también el artículo de Dori Prudhommeaux en *La Rue*, nº 4, 1969, « Quelques notes biographiques », así como Jean Maitron, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, París, 1990.

de una lamentable debilidad de la clase obrera”. Formulada esta crítica, Lo junto con Prudhommeaux iban a ser el bastión del Comité Internacional Van der Lubbe.

Ambos están juntos en el origen de esa “fraternidad espiritual de los resistentes a la mentira”, que se construye al margen de las organizaciones y de las ideologías establecidas. De 1933 a 1939, el Comité Van der Lubbe puede contar con el apoyo activo de algunos individuos que, en Bélgica, en Inglaterra, en América, en Suiza y en España⁴⁴, escriben,

44 En lo que concierne a España, solamente hemos examinado los diarios *Solidaridad Obrera* y *CNT*, y el semanario *Tierra y Libertad* de los años 1933-34. De esta restringida investigación resulta que *Tierra y Libertad* es el único periódico que adopta, de forma consecuente, el punto de vista del Comité Internacional Van der Lubbe. El 6 de octubre de 1933, Francisco Pellicer defiende la “fisionomía altiva e indiferente” de Marinus van der Lubbe que tiene “el valor de permanecer olímpicamente silencioso antes los lacayos de la tiranía [...] Su silencio es toda una elocuente acusación”. En el número siguiente, del 13 de octubre, Juanel (que es Juan Manuel Molina) reivindica, en un gran artículo, el acto de Van der Lubbe: “Nosotros, aunque agobiados de problemas propios en nuestra propia casa, por su gran importancia internacional, tenemos interés en restablecer la verdad y reivindicar la personalidad de Van der Lubbe” Haciéndose intérprete de los motivos que explican la acción de Marinus, Juanel constata que tiene en perfecto estado sus facultades mentales: “Lo demuestran rotundamente sus declaraciones equilibradas, sin incurrir en la más mínima contradicción; lo justifica sobradamente las diecisiete cartas que Van der Lubbe ha dirigido últimamente a sus familiares y camaradas de Holanda, que ha hecho públicas el Comité Van der Lubbe, cuyo texto ordenado, correcto y valiente nos ha impresionado agradablemente [...] Un Comité Central pro Van der Lubbe se ha constituido en Holanda. En Francia y otros muchos países han seguido el ejemplo. Y en España, si no hay otros, nosotros nos encargaremos de destruir todas las difamaciones que se digan o escriban contra el hombre que, como desagravio, al pensamiento y a la civilización atropellados, ha reducido a escombros el Reichstag, centro donde tantas iniquidades han sido sancionadas”. Es una pena que Juanel y los co-redactores de *Tierra y Libertad* no pudieran continuar su campaña pro Van der Lubbe porque, a comienzos de diciembre, cuando España está en plena convulsión revolucionaria, su periódico fue suspendido por el Estado español hasta reaparecer en febrero de 1934. En

traducen y difunden textos en defensa de Marinus contra la campaña internacional de calumnias de la que es objeto. André Prudhommeaux trabaja incansablemente en la extensión de esa red; en agosto de 1933, viaja con esa finalidad a Amsterdam⁴⁵.

ese tiempo, como ya había previsto Juanel, estaban “agobiados” por sus propios problemas en su propia casa.

En lo que concierne a *Solidaridad Obrera* y *CNT*, tan pronto abren sus columnas a un artículo cualquiera desfavorable a Van der Lubbe, como publican artículos que defienden la personalidad y el acto de Marinus. A fin de cuentas podría decirse que la propaganda referida al incendio del Reichstag y llevada, en grandes campañas, por los comunistas y socialdemócratas influenció bastante a los redactores de la *Soli* y *de CNT* que desmintiendo la teoría de un Marinus “agente provocador de los nazis” dejan entrever la posibilidad de que fuera un “instrumento” caído en la trampa de los nazis. El estado de excepción que será declarado en España después de la insurrección del 8 de diciembre, hace también que *Soli* y *CNT* sean suspendidas durante meses. Entre tanto, el 10 de enero de 1934, Marinus van der Lubbe es ejecutado sin que la prensa anarquista española, prohibida, pueda comentar nada. Es una lástima porque la viva campaña antielectoral por parte de la CNT-FAI, con vistas a las elecciones de noviembre-diciembre de 1933 —“¡La libertad se conquista en la calle y no en las urnas! ¡No votéis!”— se inscribe perfectamente en el acto de Marinus.

45 En octubre de 1959, el semanario alemán *Der Spiegel* inicia la publicación, en una serie de artículos, de páginas escogidas del libro de Fritz Tobias, *Der Reichstagsbrand*, que demuestran sin el menor asomo de duda que fue Marinus van der Lubbe solo el que incendió el Reichstag. La noticia, un cuarto de siglo después del acontecimiento, causó sensación por todas partes, en Europa y en América, la prensa y los comentaristas se hacen eco de esta nueva verdad sobre Van der Lubbe. Todo ello renueva igualmente el interés por la cuestión en el seno de los medios revolucionarios. Prudhommeaux recibe particularmente de Suecia una carta de un antiguo camarada, Helmut Rüdiger, con quien había trabajado durante la guerra civil española en los “Servicios internacionales” de la CNT-FAI en Barcelona. En la posguerra, Rüdiger jugó un papel importante en el movimiento anarcosindicalista sueco, donde estuvo vinculado al periódico *Arbetaren*. Informa a Prudhommeaux de la serie de artículos aparecida en *Der Spiegel* y le pide materiales sobre el tema, con vistas a redactar un artículo. André Prudhommeaux le responde en una extensa carta, que es al mismo tiempo un

El libro rojo

Mientras se abre el proceso a Van der Lubbe “y los suyos” en Leipzig, los camaradas del Comité en los Países Bajos publican, el 21 de septiembre de 1933, el *Roodboek Van der Lubbe en de Rijksdagbrand* como réplica a las mentiras del *Libro pardo* aparecido un mes antes. El *Libro rojo* fue redactado por Maurits Dekker, Age van Agen y Lo Cardozo⁴⁶. Allá se encuentra el cuaderno de viaje de Marinus, así como varias de sus cartas, no tanto para demostrar que poseía algún talento literario, como para desmentir, ofreciendo al público las propias palabras de Marinus, la opinión según la cual estaría contaminado por las ideas fascistas; se trata en efecto de contrarrestar ante todo la ofensiva mundial de la máquina de propaganda comunista del trust de Münzenberg. Esa misma máquina de propaganda, ¿no había propagado un cretino Van der Lubbe, devorado por el egoísmo y la ambición, de mente inestable y fácilmente influenciable, y encima homosexual y venal?

En el *Libro rojo* las mentiras del *Libro pardo* son refutadas en un tono de sarcástica mordacidad. Ahí se puede leer, además numerosas declaraciones firmadas por personas que conocieron de cerca a Marinus o que lo habían visto actuar. Según el *Libro rojo*: “Ya que la impostura de la derecha y de la izquierda toma cuerpo y culmina en el juego demagógico del parlamentarismo, Marinus se había

recuerdo del trabajo y de los resultados del “Comité Internacional Van der Lubbe”. Ver los Archivos André Prudhommeaux. Ver también Nico Jassies, *Marinus van der Lubbe et l'incendie du Reichstag*, París, 2004, p. 153-168, donde se reproduce esta correspondencia.

46 Frits Kool (ed.), *Die Linke gegen die Parteiherrschaft. Dokumente der Weltrevolution*, Olten-Freiburg, 1970, p. 529-530; Igor Cornelissen, “Marinus van der Lubbe: proletariër of provocateur?”, *Vrij Nederland*, 12 de febrero de 1966; Age van Agen y Bernard Verduin en una entrevista con Piet van den Ende publicada con el título “Twee oude kameraden van Van der Lubbe” en *Het Parool* del 3 de marzo de 1967; Roegholt, *Ben Sijes*, p. 54.

visto, por así decirlo, empujado hacia el edificio que para la clase obrera alemana en particular y para el proletariado mundial, en general, era el símbolo de toda la servidumbre político-económica y de toda negación de derecho: iel edificio del Reichstag! [...] La chispa es la acción. En la noche del 27 de febrero, Marinus van der Lubbe da fuego a ese templo, a ese palacio de chanchullo y traición”⁴⁷.

El órgano del Partido Comunista Holandés reacciona furiosamente contra el *Libro rojo*. *De Tribune* afirma que quiere volver más adelante sobre el cuaderno de viaje y las cartas de Marinus; su prioridad es atacar a los “mamarrachos del *Libro rojo*”, que hacen el juego al fascismo y que son, en consecuencia, iellos mismo fascistas! ¡Quien pretenda desacreditar al *Libro pardo* hace un favor a Hitler! Según *De Tribune*, “todos los que se dejan llevar, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente, por actos o palabras que promuevan los proyectos provocadores de los fascistas, el proletariado tiene el deber, en su propio interés vital, de expulsarlos de su seno marcándoles a fuego vivo”⁴⁸.

Todo eso no era simple retórica. Greet van Amstel ya había tenido ocasión de comprobarlo en su propia carne, cuando en agosto de 1933 fue a un mitin del Partido Comunista en Amsterdam para distribuir los folletos del Comité Van der Lubbe; fue brutalmente expulsada por el servicio de orden bolchevique, vestido de cuero, y entregada a la policía, echando sangre por la cabeza⁴⁹.

47 *Roodboek*, p. 26-27 y 31.

48 *De Tribune* del 23 de septiembre de 1933, en un artículo a toda página titulado “Het Roodboek – een wapen voor Hitler”.

49 En agosto de 1933 André Prudhommeaux está en Amsterdam para reunir materiales sobre Marinus y los intrínquilis del incendio del Reichstag. Es testigo de la agresión a Greet van Amstel por el servicio de orden estalinista. Cuando, de vuelta a París, recibe una carta de Greet van Amstel donde le cuenta las intimidaciones a que el Comité Van der Lubbe se ve sometido por los comunistas, se decide a publicar los hechos, con un extracto de esa carta, en *Le Flambeau* del 5 de diciembre de 1933, Brest (Circular n° 2 del Comité Internacional Van der Lubbe),

Es el Comité francés el que tiene el honor de haber sido el más activo. Las revistas anarquistas *Le Semeur*, de Falaise y *Le Flambeau*, de Brest, publican en el curso de 1933 y 1934 una oleada de artículos sobre Marinus y el incendio del Reichstag; el cuaderno de viaje y las cartas de Marinus son íntegramente traducidas, así como tres números del pasquín publicado por Marinus y sus camaradas de Leiden, el *Werkloozenkrant* (del cual en los Países Bajos no se pudo encontrar ningún ejemplar). *La Revue anarchiste*, en marzo de 1934, saca en París un número especial sobre “Van der Lubbe y las mentiras del *Libro pardo*”, que se puede considerar la versión francesa del *Libro rojo* holandés. Los franceses retoman una gran parte de éste junto con investigaciones suplementarias realizadas por ellos mismos.

La instrucción judicial

Entre tanto, los comisarios Zirpins y Heisig, que habían iniciado el interrogatorio de Marinus en los momentos siguientes al incendio (sin embargo, sin torturarlo o ponerle una bolsa en la cabeza para intimidarlo), concluían su atestado el 3 de marzo de 1933. A la cuestión de saber si Marinus actuó solo, Zirpins responde que puede afirmarlo sin la menor duda. Pero, por otra parte, insinúa que instigadores comunistas –y no coautores– podrían ser los que movían los hilos en la sombra. Esta teoría del títere no responde a presiones directas del partido nazi sobre los investigadores, sino que es consecuencia de la psicosis anticomunista que entonces domina en Alemania. Además, las hipótesis de Zirpins se fundan en gran medida sobre los falsos testimonios de tres miembros del partido nacional-socialista que, desde la noche del incendio, aseguraban haber visto a Ernst Torgler, portavoz del grupo comunista en el Parlamento, en compañía de Marinus van der Lubbe, en

así como en *The New Spur* de Guy Aldred, n° 5, Glasgow, abril de 1934, “Amsterdam Flashlights”.

el Reichstag en las primeras horas de la tarde del día del incendio.

Aquella noche, Torgler se entera por la radio de que el Reichstag está ardiendo y que lo buscan a él como uno de los instigadores. Al día siguiente, movido por un impulso de honestidad, acude a la policía berlinesa, acompañado por dos abogados, para probar su inocencia y la lealtad de su partido. Los abogados se van, él queda detenido.

La instrucción comienza bajo la dirección del juez Vogt. Los interrogatorios tienen lugar en el mismo edificio del Reichstag. Puesto que todavía no se habían encontrado suficientes indicios en apoyo a la teoría de conspiración bolchevique, se difunden a partir del 3 de marzo fotos policiales de Marinus en la prensa nacional y en los tablones de anuncios de todo el país. Cualquiera que pueda aportar alguna información sobre sus cómplices recibirá una recompensa de veinte mil marcos, una suma entonces fabulosa.

Tres extranjeros

En Berlín, un desgraciado camarero del café restaurante Bayernhof ve ahí su oportunidad: ¿no había visto en su establecimiento a tres misteriosos extranjeros en compañía de aquel holandés que había reconocido, por así decir, en las fotos de la policía? Así, cuando el 9 de marzo los tres extranjeros se vuelven a encontrar una vez más en el Bayernhof, el camarero, ansioso por conseguir la recompensa, avisa a la policía y los tres búlgaros Dimitrov, Popov y Tanev son detenidos. Son comunistas de partido que residen en Berlín bajo identidad falsa, después de haberse visto obligados a huir de su país como opositores políticos. También son agentes del Komintern: Dimitrov ocupa un puesto importante, jefe de la Oficina de Europa del Oeste.

Parece ser que, en el curso del proceso contra Marinus y sus cuatro co-acusados, que se abre en Leipzig el 21 de septiembre, el juez de instrucción Vogt permitió la declaración

de decenas de testigos a cargo que, cosa inaudita, salen directamente de prisión. La promesa de una reducción de pena resulta ser una seductora perspectiva que les lleva a declarar cualquier cosa contra los acusados. Participan en ese proceso-espectáculo de Leipzig, como testigos de la acusación, antiguos comunistas pasados al nazismo. Incluso se admiten testigos-expertos en incendios que inventan todo lo que podía apuntalar la teoría del complot comunista. Esos testigos satisfacen no sólo al fiscal y al Tribunal, sino también a los estalinistas, que no presentan reservas sino a propósito de la identidad de los instigadores; dando vueltas simplemente a la acusación, señalan a los *nazis*...⁵⁰.

La convergencia de intereses de los rivales políticos es chocante. Sobre la escena en la que nazis y estalinistas se asestaban entre sí despiadados golpes, ambos campos no tienen empacho alguno en hacerse al mismo tiempo un mutuo favor ocultando la verdad que no les conviene sobre Marinus van der Lubbe. Que un solo hombre haya actuado, esa es la versión que queda como un tabú en la Alemania nazi, como en la Rusia bolchevique; así como también, por otra parte, en los círculos antifascistas del Occidente democrático.

El canto del cisne

Ambos campos, uno dirigido por Moscú, el otro por Berlín, se ponen de acuerdo en decir que el terror que se abate sobre los comunistas y los socialistas es consecuencia del incendio del Reichstag. Pero como se ha visto, antes del in-

50 Hecho sorprendente, uno de los testimonios expertos en incendios, el profesor August Brüning, es recusado por el juez de instrucción Paul Vogt, pues el profesor Brüning era el único que consideraba que el relato de Marinus sobre el incendio era verídico. Ver Fritz Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 447, donde se reproducen extractos del informe de Brüning.

cendio, ya habían sido disueltas reuniones y prohibido periódicos; la Casa Karl Liebknecht había sido cerrada por la policía; habían sido asesinados obreros de la izquierda revolucionaria; sin contar las provocaciones de las SA, cuyas tropas uniformadas ocupaban la calle, etc. Después de haber visto los partidos comunista y socialista capitular a cada paso que daba hacia el poder, Hitler apenas tenía necesidad de pretexto para dar el golpe de gracia al movimiento obrero agonizante.

Así, el gesto de Van der Lubbe “era a la vez el canto del cisne y la alerta general. Quien no quería combatir, al menos podría ocultarse o huir, en lugar de ir a las urnas como el cordero va al matadero”⁵¹.

Sylvia Pankhurst, sufragista de primera hora y comunista, bien conocida como “mujer independiente” en los medios de comunicación de los años veinte y treinta, escribía en 1934:

“De ninguna manera podemos imputar a Van der Lubbe como responsable del hecho de que los nazis –en la consecución de un programa ya claramente establecido de destrucción y ferocidad contra cualquiera que ose transgredir su voluntad– se hayan atrevido a considerar que el acto de Lubbe fuese una excusa válida para el régimen de terror que habían puesto en práctica antes, durante y después del incendio. Respecto a las atrocidades que cometieron con anterioridad a su acceso al poder, así como a los hechos y gestos realizados por sus colegas en Italia, desde hace once años, honestamente no se puede sino rechazar como una ilusión la idea de que el fuego dado al Reichstag haya sido la justificación de las repugnantes masacres, de los actos de brutalidad y de los encarcelamientos en masa que se han multiplicado desde entonces”⁵².

51 Carta de André Prudhommeaux a Helmut Rüdiger del 10 de noviembre de 1959, Archivos André Prudhommeaux. Ver también Nico Jassies, *Marinus van der Lubbe et l'incendie du Reichstag*, p. 154-165.

52 Sylvia Pankhurst en *Le Semeur*, Falaise, 7 de abril de 1934. Estelle Sylvia Pankhurst (1882-1960) fue, a comienzos del siglo XX, una

Más de diez años después, esta constatación de Sylvia Pankhurst será confirmada por el propio Göring. Durante la instrucción del proceso de Nuremberg contra los criminales de guerra del Tercer Reich, el juez Robert Kempner le plantea, el 13 de octubre de 1945, la siguiente pregunta: “Si no se hubiera producido el incendio del Reichstag, ¿cuándo habrían detenido a la gente que tenían en la lista?” Y Göring respondió: “Estoy convencido de que ocho o diez días después”⁵³.

luchadora radical por los derechos de las mujeres. También estuvo implicada en las luchas sociales del East End londinense. Durante la primera guerra mundial, fue condenada varias veces a prisión “por incitación al amotinamiento”. En 1917 es una entusiasta partidaria de la revolución rusa. Comunista, sin embargo, mantiene un punto de vista radical en sus publicaciones, defendiendo por ejemplo la formación de consejos obreros en Inglaterra. Desde septiembre de 1933, participa en los trabajos del Comité Internacional Van der Lubbe y publica en Inglaterra algunos artículos y documentos sobre el incendio del Reichstag y sobre Marinus van der Lubbe. Dos años después, sigue de cerca el expediente etíope, tomando partido contra la Italia fascista de Mussolini. En 1956 se traslada a Addis Abeba, donde muere cuatro años más tarde. Sus archivos, *The Sylvia Pankhurst Papers, 1863-1960*, con un dossier sobre Van der Lubbe y Prudhommeaux, se conservan en el IISG de Amsterdam (nº 91; nº 284-285).

53 Paul Barton, “Marinus van der Lubbe ou le mythe dans l’histoire”. Ver también Robert M.W. Kempner, *Das Dritte Reich im Kreuzverhör*, citado en Karasek, *De Brandstichter*, p. 147. Con detalle en Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 247-249, 253 y siguientes.

“Göring, por lo demás, negó contundentemente cualquier participación en el incendio. Subrayó, lo que es completamente verosímil, que no tenía necesidad de ningún pretexto para golpear a los comunistas: «Sus antecedentes eran tan graves, sus crímenes tan terribles que estaba determinado sin esperar más a emprender la más despiadada guerra de exterminio contra ese azote, utilizando todos los medios a mi disposición. Incluso declaré, cuando el proceso por el incendio del Reichstag, que el incendio, que me había obligado a adoptar rápidamente medidas, era para mí extremadamente inoportuno, puesto que me obligaba a actuar más rápido de lo que había previsto y a golpear antes de que hubiese acabado mis preparativos»”. (Hermann Göring, *Aufbau einer Nation*, p. 93-94, citado por Joachim C. Fest, *Hitler*, Harmondsworth, 1974, p. 789).

Huelga de hambre

Marinus, que durante cerca de dos semanas había repetido lo mismo a los magistrados instructores, comienza el 16 de marzo de 1933 una huelga de hambre para, como declarará, “acelerar el proceso”. La instrucción había durado demasiado: él había confesado todo con detalle, sus palabras habían sido confirmadas por la investigación; había reconstruido varias veces su recorrido incendiario por el Reichstag, en presencia de diferentes “expertos judiciales”; además, los inculpados comunistas, que no tenían nada que ver con el asunto, deberían ser inmediatamente puestos en libertad, según Van der Lubbe.

Alimentado a la fuerza durante un breve periodo de tiempo, Marinus es llevado ante dos psiquiatras por orden del juez de instrucción Vogt, que considera su comportamiento un signo de demencia. Los psiquiatras Karl Bonhoeffer y Jürg Zutt están por encima de toda sospecha. Bonhoeffer goza de fama internacional y no se encuentra en absoluto comprometido con los nazis. Su reputación se debe a sus investigaciones sobre el movimiento de los vagabundos, que entonces gozaba de mucho aprecio entre los parados. Su informe será publicado en agosto de 1934, después de la ejecución de Marinus.

A finales de marzo de 1933, los dos psiquiatras se entrevistan en tres ocasiones con Marinus. Éste, al principio se muestra un poco reticente, pero una especie de confianza se establece rápidamente entre ellos. “Seguramente, no es muy permeable a las influencias exteriores”, anotan los psiquiatras. “A lo largo del examen psiquiátrico, daba la impresión de no abrirse fácilmente y de ser, conscientemente, más bien reservado”⁵⁴.

54 Karl Bonhoeffer y Jürg Zurt, “Über den Geisteszustand des Reichstagsbrandstifters Marinus van der Lubbe”, *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*, agosto 1934; vuelto a publicar en 1962 por

A mediados de abril, W. Duesberg, corresponsal de la *Tribune de Genève*, obtiene el permiso para entrevistar a Marinus durante la instrucción judicial en el edificio del Reichstag:

“Pregunto a Van der Lubbe:

-¿Por qué lo ha hecho?

-El mundo nuevo llega, pero no con la suficiente rapidez. El viejo mundo se va, es necesario empujar para que se vaya.

-¿Obraba a modo de ejemplo?

Van der Lubbe asiente con un movimiento de la cabeza.

-Pero usted no ha conseguido sino crearse problemas a sí mismo y a su partido.

Van der Lubbe piensa un instante y luego dice:

-Hay cosas que parece que nadie quiere comprender, ni los socialdemócratas, ni los comunistas. Es el resultado final lo que importa [...].

-¿Por qué ha escogido Alemania como teatro de su acción?

-Porque Alemania es el corazón de Europa.

-¿No teme usted el castigo?

-Van der Lubbe responde, con una mueca desdeñosa y un gesto de sus manos, que son largas y regulares:

-No tengo miedo. ¿Qué me puede pasar? Me encerrarán durante algunos años, después habrá una guerra y me liberarán y, si no llegara a ser liberado, poco importa, no tengo mucho que perder.

-Al menos ahora, ¿lamenta lo que ha hecho?

Tobias en *Der Reichstagsbrand*; traducido al holandés en Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 263-295.

-No, nunca hay que arrepentirse de lo que se ha hecho. Lo que lamento es que la cúpula del Reichstag no se haya hundido. Una cúpula tiene siempre algo de simbólico”⁵⁵.

En esas palabras se percibe el entusiasmo que caracteriza a Marinus durante las primeras semanas de encarcelamiento. La ejecución de su acto ha sido ciertamente *valiente*. Pero en el curso del verano de 1933, su comportamiento evolucionaría de forma trágica.

Claro como el cristal

De marzo a junio de 1933, Marinus escribe varias cartas desde la prisión berlinesa a sus amigos y a su familia, en Leiden. En una carta a Simon Harteveld, redactada el 14 de abril, Marinus protesta contra la idea de renunciar a la habitación que tiene alquilada en su casa, como si ya no fuese a volver: “Para volver a nuestros asuntos, debo pedirte si piensas verdaderamente lo que has escrito a propósito de esa habitación de tu casa. Sin duda, ya no la ocupo pero, como dice tu mujer, puede que vuelva y todavía no he dado aviso de que la dejo. Para que puedas disponer de ella libremente durante el tiempo de mi ausencia, hemos fijado 1,50 florín a partir de febrero”.

Rinus intenta disuadir a sus amigos y a su familia de hacerle una visita a Berlín; es mejor gastar el dinero del viaje en la educación de los niños. El 18 de mayo, escribe a Harteveld: “Por lo demás, a propósito de espías y de cosas por el estilo, no os inquietéis, todo es claro como el cristal”. Y el 8 de junio: “[No os creéis] demasiadas preocupaciones, puesto todo está claro y nada pinta aquí algo como un espía”.

⁵⁵ *Tribune de Genève*, 14 de abril de 1933; vuelto a publicar en *Le Flambeau*, Brest, 5 de octubre de 1933. Ver también Paul Barton, “Marinus van der Lubbe ou le mythe dans l’histoire”, así como los *Carnets de route de l’incendiaire du Reichstag*, p. 241-247.

Marinus arregla así sus deudas y reparte sus magras riquezas: “Que Koos te dé 1,50 florines por todos los gastos de envío (hermanos, yo, etc., no me guardes dinero suelto) y envía a mi padre 7 florines”. Y el 8 de junio: “Esa caja [de pan] y otras menudencias, os las podéis quedar. Si la caja no te sirve para nada, entonces dáselas a Baart, y si no la quiere, entonces primero a Jan L... Luego, sólo la mesa y las sillas, no es mucho. Jan puede quedárselas si valen algo, si no, las dejás allá o te deshaces de ellas”⁵⁶.

Hacia septiembre de 1933, cuando se abre el proceso en Leipzig, Marinus se encuentra muy mal. Desde el mes de abril, está encadenado, manos y pies esposados noche y día; tiene la luz encendida en la celda las veinticuatro horas y constantemente se le vigila por la mirilla: la justicia alemana teme que Marinus se suicide, lo que podría escandalizar a la opinión pública. Con la excepción de los comisarios Heisig y Zirpins y de los dos psiquiatras, Marinus choca con un muro de incomprensión. Los expertos en incendios certifican que es imposible que sea él el único autor. Marinus se da cuenta que ha entrado en una fase peligrosa: entre junio y octubre pierde trece kilos. Los doctores Bonhoeffer y Zutt se encuentran ante Van der Lubbe que, obstinado, ya no quiere comunicar y apenas acepta alimentarse.

El proceso

Al hilo del proceso, que se inicia el 21 de septiembre de 1933 en Leipzig, el comunista búlgaro Georgi Dimitrov, encarna de maravilla su papel de antifascista en la escena mundial. Tiene una coartada de cemento armado, ya que la

56 Las cartas de Marinus fueron publicadas por primera vez en el *Roodboek*, en septiembre de 1933. Ver también el folleto publicado por el hermanastro de Marinus, Frans Peute, *De Brieven van Marinus v.d. Lubbe uit de gevangenis te Berlijn*, Dordrecht, 1933. Todas las cartas de Van der Lubbe conocidas hasta ahora están publicadas en Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 155-193.

noche del incendio hacía el trayecto Munich-Berlín en un tren nocturno. Empieza por emprenderla contra Van der Lubbe que, por orden de Moscú, ha sido catalogado como “enemigo de la clase obrera”. Señalando con el dedo a Van der Lubbe, declara: “He ahí el instrumento estúpido, un lamentable Fausto, pero Mefistófeles ha desaparecido”⁵⁷. Para Marinus, probablemente los ataques de Dimitrov fueron particularmente dolorosos. No sólo el tribunal, sino también Dimitrov, le exigen incansablemente, a él, Marinus, ¡que nombre a sus cómplices! Y nadie parece extrañarse de que se exija al propio acusado aportar la prueba de su crimen.

Marinus había rechazado sistemáticamente la ayuda de todos los abogados que le fueron presentados, comprendidos los propuestos por su familia y sus amigos en Leiden. Apenas intercambiaba unas palabras con el abogado de oficio. Los primeros días de la audiencia, bajo la mirada inquisitorial de los medios de comunicación, Marinus se muestra primero lacónico, pero enseguida ha visto bastante. En la sala de audiencia su acción queda inmersa en

57 Tobias, *Der Reichstagsbrand*, p. 417. La noche anterior al incendio, Van der Lubbe durmió en el asilo para gente sin-techo de Hennigsdorf, un pueblo cerca de Berlín. Poco antes de finalizar el proceso, Dimitrov inventa la teoría según la cual Marinus habría sido reclutado allá para perpetrar el incendio. Solamente otra persona pasó la noche en el mismo lugar, un tal Franz Watschinski, éste debía de ser, según Dimitrov, el “provocador desconocido” que habría realizado “la alianza invisible entre la provocación política y la idiotez política” alianza que habría culminado al día siguiente con el incendio del Reichstag.

Después del proceso, Harry Wilde, que frecuenta el medio de los emigrados alemanes de París, va a encontrarse con Jef Last a los Países Bajos para proponerle una versión “puesta a punto” de la fábula de Dimitrov. Así es como se publica en su novela *Kruisgang der jeugd*, así como en una serie de publicaciones que Wilde difundió durante largo tiempo por todas partes del mundo, a veces bajo el nombre de Schulze-Wilde. La fuente anónima que cita cada vez Wilde sería un miembro de las SA, refugiado alemán, con el que se habría entrevistado en París y que tendría la información por el propio Watschinski. Ver más arriba la nota 1; ver también Schouten, *Marinus van der Lubbe*, p. 142.

una maraña de complots sin pies ni cabeza. El proceso, espectacular en sus inicios, se desliza rápidamente, durante varias semanas, en la rutina cotidiana del examen de un montón de detalles insignificantes. Dimitrov se revela notablemente bien informado, a veces mejor que el propio tribunal, al que pone en ridículo en varias ocasiones.

Marinus es el único aguafiestas. Con la muerte ya ante sí, se levanta por última vez el 23 de noviembre de 1933 para convencer al Tribunal. Repite una vez más cuál ha sido *el modus operandi* del incendio. Defiende una vez más la inocencia de los otros acusados y exige un veredicto “que sea de veinte años o a muerte”. Pero una de las partes en litigio persiste en creer que se trata de un criminal, además de un simulador de talento, mientras que la otra lo trata de débil mental con tendencias psicóticas. En fin, encima de todo, lo que probablemente era más intolerable para Marinus, es que el resultado de su acción fuese el opuesto del que había intentado obtener.

El 23 de diciembre de 1933, el tribunal emite, finalmente, su veredicto: la absolución “por falta de pruebas” de Torgler y de los tres búlgaros, y la pena de muerte, esperada desde hacía tiempo, para Marinus van der Lubbe –en virtud de un texto de ley decretado con carácter retroactivo por el gobierno, en marzo de 1933. Al amanecer del 10 de enero de 1934, Marinus pone la cabeza en el cepo de la guillotina. No dice ni una palabra durante la ejecución. Tres días después, habría cumplido veinticinco años.

Postfacio

A finales de 1995, el cineasta holandés Joost Seelen, que proyectaba realizar una película sobre Marinus van der Lubbe y el incendio del Reichstag, me contactó para saber si estaba dispuesto a realizar por cuenta suya algunas investigaciones sobre el tema. Como siempre había experimentado gran simpatía por la figura de Van der Lubbe, acepté la oferta sin reservas; ahí tenía no sólo la ocasión de refrescar mis propios conocimientos sobre el tema, sino también la de hacer conocer mejor la historia de ese incendio y del gran show judicial que siguió en la sala de audiencia del palacio de justicia de Leipzig, donde las grandes potencias totalitarias, fascismo y bolchevismo, se enfrentaron públicamente sobre la escena del poder espectacular, que también hubiera podido ser la sala de sesiones del Reichstag reducida a cenizas, mientras que de hecho estaban totalmente de acuerdo en someter y aplastar a las masas proletarias rebeldes y superfluas.

En el curso de los preparativos de su película, *Water en Vuur* [El agua y el fuego], fui profundamente decepcionado por la manera superficial en que Joost Seelen trataba el tema: como es de uso en esta época postmoderna, no se preocupaba en absoluto de *encontrar la verdad* en lo que se refiere al incendio del Reichstag y declaró a un periodista que: “Este documental es una oda al misterio. Es ese misterio el que hace que continuemos hablando de Van der Lubbe. *Water en Vuur*, precisamente, deja espacio a la imaginación: puesto que dejo al espectador en la incertidumbre, puede proyectar su propio Van der Lubbe”⁵⁸. Muy descontento por esa manera de presentar las cosas, con motivo del estreno de la proyección de la película de Seelen en el

58 NRC *Handelsblad* del 19 de noviembre de 1998, entrevista realizada por Martijn Meijer.

festival de cine documental de Amsterdam, en noviembre de 1998, publiqué una serie de tres artículos en la revista *Ravage*, donde se expone la tesis de la acción realizada por una sola persona. A demanda de la Fundación Dirk van Eck, de Leiden, desarrollé y añadí notas a esa serie de artículos con vistas a su publicación en los *Anales de historia social y económica de Leiden y alrededores*, en el año 2000. Dos años después, la editorial De Dolle Hond lo reeditaría en Amsterdam en forma de folleto⁵⁹. En 2004 fue publicada en Francia una versión más detallada⁶⁰. Para esta última edición escribí un postfacio donde, además de una polémica con dos autores franceses respecto al análisis político de la acción de Marinus, se hace una sucinta exposición de las disputas entre historiadores (la *Historikertreit*) sobre el incendio del Reichstag. La polémica había comenzado con Yves Pagès y Charles Reeve, que en 2003 redactaron un libro con textos de Marinus van der Lubbe traducidos al francés⁶¹. Como el libro sólo existe en la lengua francesa, y la polémica se dirige particularmente a los lectores franceses, he redactado –en primer lugar para los lectores holandeses– una versión adaptada, en la que me limito a los aspectos fundamentales de esta polémica, que al mismo tiempo expongo con más detalle.

Como Reeve mismo ha escrito, en esta polémica se trata fundamentalmente de dos cuestiones: el debate sobre la relación de la lucha antifascista y la lucha anticapitalista, y el lugar y el papel del complot y su importancia en la comprensión y explicación del curso de la Historia.

59 *Marinus van der Lubbe en de Rijksdagbrand*, Uitgeverij de Dolle Hond, Amsterdam, 2002 (www.dollehon.dds.nl).

60 *Marinus van der Lubbe et l'incendie du Reichstag*, Éditions Antisociales, París, 2004 (www.editionsantisociales.com).

61 Marinus van der Lubbe, *Carnets de route de l'incendiaire du Reichstag et autres écrits*, Editions Verticales, París, 2003.

AntiFa

Es de buen tono actualmente pretender que los motivos de Van der Lubbe eran “antifascistas”. Así Yves Pagès y Charles Reeve, en la página 13 de su libro, hablan del “comunista oposicional y antifascista revolucionario que fue Marinus van der Lubbe”. En su postfacio, páginas 260-261, se puede leer: “¿Por qué el acto de protesta, explícitamente antinazi, de ese joven comunista en ruptura con el Partido era tan molesto para las organizaciones rivales de izquierda?” Y en la página 80 de su libro, los autores pretenden que Fritz Tobias, en su obra básica sobre el incendio del Reichstag de 1962, “acredita la idea de que Marinus van der Lubbe fue el único incendiario y, sin aprobar su acción, le otorga auténticos motivos *antinazis*”.

Pero he ahí que en lo que respecta a Pagés y Reeve no es así, pues en el libro de Tobias no se habla *en ningún momento* de motivos “antinazis” por parte de Van der Lubbe; las palabras “antinazi” y “antifascista” ni siquiera aparecen. Tobias siempre combatió con vehemencia ese tipo de interpretación, subrayando que eran motivos *anticapitalistas* los que empujaron a Marinus a su acción; ver, entre otros, su artículo en *Die Zeit* del 23 de enero de 1981, donde escribe: “De hecho, Marinus van der Lubbe no aspiraba sino a combatir el sistema social del capitalismo. El día posterior al incendio, el *Braunschweiger Landeszeitung* menciona que Van der Lubbe «ha hecho una confesión completa y [...] ha dado como motivo de su acción el de la venganza contra el *capitalismo* internacional». En el periódico holandés *De Telegraaf* del 2 de marzo de 1933, un corresponsal que tuvo una entrevista con Van der Lubbe escribió que este último había declarado que era «su misión combatir el capitalismo en todas partes donde pudiera»”.

“El mismo motivo fue subrayado en la acusación del fiscal: «A la pregunta del juez de instrucción contra qué quiso protestar, Van der Lubbe responde que quiso protestar contra el sistema capitalista. Por ese sistema entiende la

estructura social en su totalidad, que en este momento es mala [...] La victoria sobre el capitalismo no se producirá por medio de una papeleta de voto, sino solamente por la acción enérgica de la clase trabajadora. Evidente, eso es la revolución [...] En su opinión, el sistema capitalista que reina en Alemania debe ser abolido por medio de la violencia y de la acción ilegal, en todo caso no limitándose simplemente a votar»⁶².

Hay otras fuentes en las que se confirma que durante los primeros interrogatorios Marinus admite de forma totalmente clara sus motivos anticapitalistas; de ello da fe también el atestado del primer interrogatorio, inmediatamente después de su detención, en la noche del 27 al 28 de febrero, realizado por la policía berlinesa. Explica sin ambages que quería demostrar que “el trabajador quiere tener el poder [...] Los trabajadores deberían levantarse contra el Estado. [Con el incendio del Reichstag] deberían verse empujados a imponer por fin sus derechos [...] para que el Estado se descomponga y que los trabajadores pronuncien sus propias leyes, con la intención de constituir de esa manera un auténtico parlamento de los trabajadores, que dominarán el Estado”⁶³.

Lo que Marinus persiguió en su corta vida era la revolución mundial, de la que consideraba a Alemania –junto con la Unión Soviética– el corazón. Al abolir el capitalismo se pone fin al mismo tiempo al fascismo; por el contrario, si se acaba con el fascismo, todavía se le puede sustituir por otro sistema capitalista, y testimonio de ello lo tenemos en los bellos sistemas “liberales y democráticos” actuales. Van der Lubbe nunca se contentó con la sola resistencia a la represión, fuera fascista o no; se rebelaba contra el capitalismo a secas. De ello dan testimonio sus acciones en Lei-

62 Fritz Tobias, “War Van der Lubbe ein Widerstandskämpfer”, en *Die Zeit* del 23 de enero de 1981.

63 *Der Reichstagsbrandprozess und Georgi Dimitroff. Dokumente. Band I. 27. Februar bis 20. September 1933*, Dietz Verlag, Berlin [Este], 1982, pp. 24-32.

den, por las que ingresó en prisión varias veces. Esa rebelión contra el sistema capitalista, la prosiguió con la misma perseverancia en Berlín, en febrero de 1933.

Teorías del complot

La segunda cuestión en la polémica con Pagès y Reeve trata del “lugar y el papel del complot y su importancia en la comprensión y explicación del curso de la Historia”. Pero de hecho, este enunciado de Reeve no puede ser más vago; el complot no es, después de todo, sino una arma entre otras. Lo importante es saber, en cada caso, quiénes lo emplean y con qué fin: quienes son los que quieren defender el poder, o los que quieren apoderarse de él, o incluso los que quieren precisamente acabar con esta macabra zarambanga. Por lo demás, muy a menudo, las cosas resultan más complejas de lo que parecen, como lo prueba el caso de los socialistas revolucionarios rusos que, a comienzos del siglo XX, conspiraban contra el zarismo hasta que, eliminados sus dirigentes, fueron manipulados por la policía secreta del zar, la Okhrana; como es también el caso de las Brigadas Rojas en Italia en los años 1970 que, después de que sus dirigentes fueran detenidos, fueron teleguiadas rápidamente por agentes secretos infiltrados en la organización. Llama la atención que la concepción leninista-maoísta de “la organización revolucionaria”, estructurada de arriba a abajo, con un carácter burocrático-militar, haya sido siempre la favorita de todas las policías que las infiltran y actúan en ellas con asombrosa facilidad.

En este contexto es interesante mencionar lo que uno de los cofundadores de las Brigadas Rojas, Alberto Franceschini, señala varios años después del secuestro en 1978 del primer ministro italiano, Aldo Moro que, habiéndose desencadenado en media Italia huelgas salvajes y revueltas sin fin, buscaba un acercamiento al partido comunista dentro del marco del denominado “compromiso histórico”, con la esperanza de meter en cintura a los trabajadores subversi-

vos. Convencido de que Aldo Moro ponía en peligro en Italia los sutiles equilibrios entre el “Este y el Oeste” acordados en la Conferencia de Yalta en 1945, Franceschini afirma: “Quedan [en el caso de Moro] puntos oscuros que pondrían a mucha gente en una situación embarazosa. Los magistrados se sienten traicionados por los servicios secretos, que no les han contado todo, y mis ex compañeros brigadistas se callan para salvar el “mito” de las Brigadas Rojas como movimiento revolucionario independiente. Evidentemente, si, como pienso, las Brigadas Rojas secuestraron a Moro, aunque instigadas por ciertos servicios secretos que asumieron parte de la “gestión” del secuestro, el mito se hunde”⁶⁴.

Charles Reeve me hizo saber por su lado⁶⁵ que los argumentos que Gianfranco Sanguinetti avanza en su libro *Del terrorismo e dello stato* para desenmascarar el papel del Estado italiano en el caso Moro “no han convencido a todo el mundo”; ni a Pagès ni a Reeve, en ningún caso, eso está claro, a pesar de tantas revelaciones expuestas a la luz del día que vinieron a aclarar el papel de la famosa “Logia P2”, de la CIA o de esa astuta araña de Andreotti. Después de todo, el socialista revolucionario ruso Vladimir Bourtsev tampoco había “convencido a todo el mundo” cuando reveló que el agente de contacto entre el Comité Central y la organización de combate del partido socialista revolucionario, Azev, era un agente provocador de la Okharana; Bourtsev tuvo incluso que responder de sus “calumnias” ante un tribunal formado, entre otros, por Kropotkin⁶⁶. Y quienes denunciaban en su tiempo la mano de la misma Okhrana en la fabricación de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, un complot judío absolutamente inventado a comienzos de 1900, tampoco habían “convencido a todo el

64 “L’Italie face aux années de plomb”, en *Le Monde* del 8-9 de febrero de 2004.

65 Carta de Charles Reeve del 3 de octubre de 2003, publicada en Nico Jasses, *Marinus van der Lubbe et l’incendie du Reichstag*, op. cit., pp. 133-141.

66 Anna Greifman, *Entangled in terror. The Azev affair and the Russian revolution*, Wilmington, 2000.

mundo”, al contrario. Y para hablar del presente: el evidente conocimiento previo y, por tanto, la complicidad de la Administración Bush en los atentados del 11 de septiembre de 2001 tampoco es denunciada por “todo el mundo”. Sin embargo, un montón de revelaciones ha venido a apuntalar esta tesis, como la continuidad en las relaciones entre Osama Bin Laden y la CIA; el hecho de que el gobierno no hiciera caso de las numerosas advertencias que los servicios secretos de diferentes países habían transmitido antes del 11 de septiembre; el hecho de que las fuerzas aéreas norteamericanas no intervinieran o lo hicieran muy tarde, la mañana del 11 de septiembre, mientras que *siempre* hay aviones militares dispuestos a despegar en caso de que pasen cosas como el desvío de un avión civil lleno de pasajeros; la financiación de la operación por el servicio secreto de Pakistán, cuyo jefe, Mahmud Ahmad, fue recibido por los peces gordos de Estados Unidos del 4 al 13 de septiembre de 2001; el hecho de que el servicio de información del Pentágono, *Able Danger*, disuelto después, ya sabía en el año 2000 que miembros de Al Qaeda habían formado una red en América, entre los que estaba Mohammed Atta, el llamado dirigente de los atentados del 11 de septiembre, etc⁶⁷. Pero, mientras Pagès y Reeve anuncian en su libro sobre Van der Lubbe que los documentos y análisis publicados en él van “a confrontarse con las visiones complotistas de la Historia que, desde el caso del Reichstag *hasta nuestros días*, sirven de cortina de humo a todo pensamiento crítico”, no abordan ninguno de esos problemas.

67 Sobre las implicaciones de los atentados del 11 de septiembre, que marcan un giro en la historia, ver especialmente el vídeo cortometraje del colectivo francés Nosotros, *Brave New World, film catastrophe*, realizado en noviembre de 2001. El guión ha sido traducido a numerosas lenguas (ver el site del Fin mot de l’Histoire: www.geocities.com/jf_martos). Existe un DVD, subtítuloado en inglés, que se puede bajar de www.editionsantisociales.com. Ver también Michel Chossudovsky, *War and Globalisation. The Truth behind September 11*, Global Outlook, Ontario, 2002.

“Persiguiendo, a menudo con mala fe, las pruebas de un complot en el incendio del Reichstag, se inscribe en la corriente del pensamiento paranoico que presupone en el enemigo una especie de genio del mal”, escriben Pagès y Reeve en su postfacio. Pues, si se niega la realidad de la complicidad del gobierno norteamericano en los atentados del 11 de septiembre, al considerar, como Reeve, que “fijarse en los antiguos vínculos de ese siniestro personaje [Bin Laden] con los temibles servicios secretos americanos y otros es banal”, es entonces en Bin Laden en quien se está obligado a “presuponer una especie de genio del mal”, capaz de superar todos los obstáculos puestos por las grandes potencias para llevar a cabo una acción de tal envergadura. Pero como también ha dicho Chossudovsky: es una ilusión creer que un solo hombre, Osama Bin Laden, haya engañado a los servicios de información americanos, que disponen de unos 40 mil millones de dolares al año; la engañada es la opinión pública que asume sin titubear como verdad la versión del gobierno Bush y de Bin Laden y consortes.

Charles Reeve me ha escrito también que para ellos se trata de atacar “las concepciones complotistas de la historia llevándolas al *Libro Pardo*”⁶⁸. Pero, ¿qué significa esta frase? En su postfacio, ambos autores explican de manera bien clara, cómo y por qué el incendio del Reichstag tenía que ser necesariamente percibido como un complot por los nazis, y más aún por los estalinistas, pero llegan a conclusiones cómicamente generales: como si no hubiese diferencia entre quien ve complots por todas partes y quien saca a la luz los complots que existen realmente. La operación de Pagès y Reeve consiste, en suma, en anudar la “visión complotista de la Historia”, de la que da testimonio el *Libro Pardo* estalinista, con la visión de Guy Debord y los suyos, que, entre otras cosas, han denunciado el terrorismo de las

68 *El Libro pardo* expone la versión estalinista del incendio del Reichstag, en la que Marinus van der Lubbe es retratado como alguien que forma parte de un complot nazi. En 1933 ese libro sería traducido a un montón de lenguas y celosamente distribuido por los partidos comunistas locales.

Brigadas Rojas como una manipulación del Estado Italiano. Suena en Pagès/Reeves la sugerencia de que “los estalinistas de antaño son los debordistas de hoy”, pero se cuidan bien de decirlo abiertamente.

La operación de Yves Pagès y Charles Reeve entra perfectamente en esa tendencia de los últimos años que consiste en establecer una separación arbitraria de todas las oposiciones, más o menos marginales o contestatarias, en dos categorías opuestas: por un lado “las teorías del complot”, llamadas a veces también “teorías de la conspiración” siguiendo el modelo de la expresión americana “conspiracy theory”; también designadas mediante los neologismos “teoría complotista” o “complotismo” e incluso “conspiracionismo”; por otro lado, las teorías “anti”-complot, de las que algunos no temerán en autoproclamarse “anticomplotistas”, lo que equivale al rechazo total de cualquier aclaración de complots que realmente se producen, lo que preconizan, entre otros, Pagès y Reeve. Que en Francia esta oposición artificial haya tomado tal dimensión se explica particularmente por la presencia de numerosos refugiados italianos escapados a la represión “antiterrorista” de los “años de plomo”⁶⁹, y por el notable eco obtenido por los famosos *Commentaires sur la société du spectacle*, de Guy Debord, publicados en 1988, donde se explica el entrecruzamiento de intereses de los diferentes estados capitalistas, su fundamental solidaridad mutua y sus estrategias de supervivencia actuales frente a un proletariado siempre potencialmente subversivo. Pero ningún país se verá a salvo.

A causa del 11 de septiembre, la oposición “complotismo” versus “anti-complotismo” se ha exacerbado aún más, pero al mismo tiempo pone en claro cuán ridículo es ese razonamiento: ¿quién puede negar que los atentados

69 Muchos de esos refugiados italianos se han convertido, pese a —o más bien a causa de— que han sido las primeras víctimas de manipulaciones policiales, en heraldos del “anticomplotismo” más fanáticamente dogmático: por ingenuidad, por orgullo, para no ver hundirse ciertas ilusiones o por falsa conciencia.

del 11 de septiembre son el resultado de un verdadero complot? Pero quien afirma esto no puede ser clasificado simplemente entre los “complotistas”; pues considerado así todo el mundo es “complotista”. En suma, la expresión “teoría complotista” no se utiliza más que para una teoría, que sea seria o fantástica poco importa, que se permite tomar en consideración ciertos hechos que son pura y simplemente negados por las autoridades. En el caso particular del 11 de septiembre, la negación de toda “teoría de la conspiración” viene en la práctica a ratificar la explicación oficial de un complot realizado de principio a fin por la única “nebulosa” Al Qaeda: sólo esa teoría complotista, que sin embargo, como se ha visto antes, es suficientemente refutada por incontables revelaciones, no merece ser llamada “complotista”, según el procedimiento de definición autoritaria del vocabulario que suena mucho a *newspeak*. Por otra parte, era en la prensa de la “izquierda radical” en Francia donde apareció, a propósito del 11 de septiembre, una primera denuncia en bloque del “complotismo”. A comienzos de diciembre de 2001 se difundió un número especial, gratuito, de la revista *Oiseau-tempête* (en la que colabora Charles Reeve) dedicado al 11 de septiembre; se puede leer en un artículo en primera página que plantear la cuestión “¿a quién beneficia el crimen?” (el famoso “¿*Cui bono?*”) revela una “lógica de comisario”. He ahí el efecto de las querellas prefabricadas entre “complotistas” y “anti-complotistas”: un golpe bajo que atestigua incontestablemente una “lógica de comisario”. Todo lo que se puede deducir no es sino confusión de las mentes para perturbar por adelantado cualquier “comprensión del curso de la historia”⁷⁰.

Es obvio que desde siempre en la historia de la humanidad ha habido complots, la conspiración –y no sólo la de los adversarios de un régimen imperante– puede denominarse con todo derecho la profesión más vieja del mundo.

70 Para los pasajes anteriores me he servido ampliamente de *L'Ultime Razzia. Le 11 septembre 2001 dans l'histoire*, Editions Antisociales, París, 2004, pp. 44-47.

Numerosos son también los complots tramados por las autoridades, no nombraremos sino el caso del Rainbow Warrior, el barco de Greenpeace que los servicios secretos franceses hundieron, o el escándalo del Watergate, seguido de tantos otros “-gate”. Sin embargo, quienes sacan a la luz del día tales asuntos ino demuestran con ello una visión “paranoica-complotista” de la historia! o, peor, iuna “lógica de comisario”! Vivimos en el presente una época en que los servicios secretos, la mentira y la provocación del Estado, la tortura física y psicológica, los asesinatos “especiales”, etc., se han desarrollado a una escala desconocida hasta ahora en la historia. “Roma ya no está en Roma” y la Mafia ya no es el hampa, incluso en Holanda se tiene conciencia de ello. Todo ese falso debate entre “complotistas” y “anti-complotistas”, que envenena el actual clima de confusión, ha venido a confirmar una siniestra conclusión del *Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu*: “la verdad no podrá salir a la luz en ninguna parte”⁷¹.

Van der Lubbe y los historiadores

George Orwell dejó escrito que “la guerra de España ha aportado probablemente una cosecha de mentiras más abundante que cualquier otro acontecimiento desde la gran Guerra de 1914-18”. No tuvo en cuenta el incendio del

71 Este notable libro fue publicado en 1865 por el socialista francés Maurice Joly. Explica como el Estado moderno se esfuerza secretamente en fichar todos los matices de la oposición política, de manera que “destruya los partidos, disuelva las fuerzas colectivas en cualquier parte que existan, paralice en todas sus manifestaciones la iniciativa individual”. El libro fue enseguida retirado de la venta y el autor juzgado y condenado a una fuerte pena. Mucho más tarde, a comienzos del siglo veinte, el servicio secreto del zar ruso, la Okhrana, publicó una versión totalmente falsificada, bajo el título de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*. Esa publicación, traducida y distribuida a escala mundial y reimpressa constantemente hasta hoy, pretende desenmascarar el supuesto programa secreto de una conspiración judía para la conquista del imperio mundial.

Reichstag, sobre el cual la influencia deletérea de las mentiras del *Libro pardo* estalinista aún pesa en la actualidad. Mientras que todas las mistificaciones sobre el aplastamiento de la comuna de Kronstadt, el gulag, los procesos de Moscú, las fotografías trucadas, las masacres de Katyn, Stajanov, en resumen, sobre “la maravillosa felicidad de la URSS” han caído hechas trizas unas tras otras, las falsificaciones relativas al incendio del Reichstag, que convenían a los dos campos separados por el Telón de Acero, aún se defienden con uñas y dientes.

Después de la detención de Marinus van der Lubbe, durante los largos meses que pasa en el calabozo a la espera del proceso, sus camaradas en los Países Bajos y en Francia, entre los cuales André Prudhommeaux, Alphonse Barbé y Lo Lopes Cardozo forman el Comité Internacional Van der Lubbe. Es ante todo gracias a los valientes esfuerzos de ese pequeño comité, que ha bregado tanto para dar a conocer la verdadera historia de Marinus, poniendo al mismo tiempo al desnudo las mentiras de la máquina de propaganda totalitaria, que se puede saber hoy en día quien era Marinus van der Lubbe y lo que pasó en torno al incendio del Reichstag. Pero la guerra civil española, luego la segunda guerra mundial, ahogarían rápidamente ese acontecimiento en una oleada de nuevos desastres.

En la posguerra, el incendio del Reichstag se atribuye en general a los nazis, lo que no tiene por qué extrañar: después de todo, la propaganda estalinista convenía también a los “demócratas” porque les permitía justificar la inercia y el derrotismo del que habían hecho gala frente al ascenso y la dictadura de Hitler. Por otro lado, Hitler y los suyos habían sabido sacar de inmediato el máximo provecho del incendio, arramblando la noche misma del incendio con centenares de opositores e instaurando al día siguiente el estado de emergencia. En fin, ¿quién podía dudar que los nazis no hubieran sido capaces de tamaña provocación, después de 1945, cuando sus peores crímenes fueron por fin hechos públicos?

En marzo de 1959, con ocasión del vigésimoquinto aniversario de la ejecución de Rinus, apareció en París un

artículo particularmente bien informado, en la revista *La Révolution prolétarienne*. Ese artículo de Paul Barton, “Marinus van der Lubbe ou le mythe dans l’histoire”⁷², sondea abundantemente en los archivos del Comité Van der Lubbe constituido en Francia en los años 1930. El autor cuenta de forma convincente cómo y por qué Marinus dio fuego al Reichstag por propia iniciativa. Sin embargo, el artículo pasa casi desapercibido.

Por el contrario, los artículos de Fritz Tobias publicados en *Der Spiegel* entre octubre de 1959 y enero de 1960 hicieron correr mucha tinta. Poco después de la guerra, cuando había comenzado sus investigaciones sobre el incendio del Reichstag, Tobias estaba convencido, como todo el mundo o casi, de que los nazis habían sido los instigadores. Pero su trabajo le lleva a concluir, al final, contra sus presuposiciones: Marinus van der Lubbe actuó solo, por propia iniciativa, con la esperanza de lanzar la señal de la insurrección del proletariado contra el sistema capitalista. A esa serie de artículos sigue, en 1962, una voluminosa obra del propio Tobias, donde refuta sistemáticamente todas las leyendas que corren alrededor del incendio del Reichstag⁷³. El historiador alemán Hans Mommsen, asu-

72 Paul Barton, cuyo verdadero nombre es Jiri Veltrusky, refugiado checoslovaco, se había visto obligado a huir de su país en 1948, cuando el “golpe de Praga”, después de haber sido en esa ciudad unos de los organizadores de la insurrección antinazi de 1945; instalado en París, intenta sobrevivir como “periodista independiente”. Es en ese periodo que adopta el seudónimo de Paul Barton. En los años 1950 colabora con David Rousst en la Comisión Internacional contra el Sistema de los Campos de Concentración y publica, en 1959, *L’Institution concentrationnaire en Russie (1930-1957)*.

73 Fritz Tobias, *Der Reichstagsbrand. Legende und Wirklichkeit*, Rastatt/Baden 1962. Existe una edición en inglés abreviada, *The Reichstag Fire, Legend and Truth*, Londres, 1963. Los historiadores ingleses del nazismo han retomado generalmente la tesis de Tobias a propósito del incendio del Reichstag.

miendo verificar las fuentes de Tobias, se declara totalmente convencido en un largo artículo aparecido en 1964⁷⁴. La historiografía del acontecimiento comienza entonces a reorientarse lentamente.

Sin embargo, se organiza una violenta oposición sobre el terreno para refutar esta teoría del “acto individual”, siguiendo el principio de que *lo que no debe existir no puede existir*. Famosos historiadores rechazan públicamente las tesis de Tobias, entre ellos, Golo Mann llega a escribir, por ejemplo, que “bajo el ángulo de la pedagogía popular” no es “apropiado” considerar a Van der Lubbe el único incendiario. Preocupación compartida por otros historiadores, tales como Eugen Kogon y Ernst Fraenkel: “Si el incendio del Reichstag, el primer crimen del Tercer Reich, no fuera imputable al partido nacionalsocialista, entonces todos sus otros crímenes aún mayores, comprendido el Holocausto, también serían relativizados”. Fritz Tobias nunca dio a entender que ese pudiera ser su objetivo pero, en adelante, como todos los que defienden la tesis del “acto individual”, deberá vivir bajo sospecha de infamia, según la cual buscaría exculpar a Hitler y su camarilla.

El principal promotor del dogma: “incendio del Reichstag = provocación nazi” es el periodista y escritor Édouard Calic, un protegido célebre profesor de historia en Berna, Walther Hofer, especialista en el periodo 1933-1945, político, miembro del parlamento helvético y del Consejo de Europa, y conocido como *Kommunistenfresser* (“jaleador de los comunistas”). Hofer también es de la opinión que la hipótesis de un acto individual es peligrosa desde el punto de vista de la “pedagogía popular” (ique se preparen todos ellos, en efecto, si las masas se pusieran a seguir el ejemplo de Marinus van der Lubbe!). Calic mismo saca su legitimidad de su pasado como prisionero de los campos nazis. Según él, decir que Van der Lubbe actuó por propia iniciativa es una intolerable provocación que apunta a blanquear a

74 Hans Mommsen, “Der Reichstagsbrand und seine politischen Folgen”, *Vierteljahrshäfte für Zeitgeschichte*, nº12, 1964.

los nazis. *Der Spiegel*, Tobias y Mommsen serían descalificados al caer en la trampa tendida por ex nazis.

El Comité Internacional de Luxemburgo

En 1968, Calic funda en la capital del Gran Ducado de Luxemburgo el “Comité Internacional para la investigación científica de los orígenes y consecuencias de la Segunda Guerra Mundial”, con la voluntad de aniquilar la tesis de Fritz Tobias y de los historiadores que lo apoyan. Ese “Comité de Luxemburgo” tiene por objeto probar la culpabilidad de los nazis en el incendio del Reichstag. Los presidentes de honor son Willy Brandt, entonces ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal Alemana, Pierre Grégoire, presidente del Parlamento Luxemburgués, y André Malraux, representante de Francia. Walther Hofer dirige las investigaciones sobre el incendio del Reichstag, Édouard Calic es nombrado secretario general del comité. Profesores, juristas, escritores, como Eugen Kogon, Golo Mann, Charles Bloch, Robert M. W. Kempner, Jacques Delarue, así como otras eminencias apoyan las actividades. En Francia, Calic, sabe que incluso puede contar, en tanto que antiguo prisionero de los nazis, con el apoyo de múltiples organizaciones de la Resistencia. Jacques Delarue ya sostenía en su *Histoire de la Gestapo*, aparecida en 1962, que el incendio del Reichstag era el resultado de un complot nazi. En cuanto a Charles Bloch, reproduce simplemente, en un anexo a la reedición de su *Nuit des longs couteaux*, en 1970, la fábula creada con todas las piezas por Calic, según la cual jefes de las SA y de las SS habrían estado implicados en el incendio del cual Göring, junto con el jefe de las SS Kurt Daluege, sería el principal instigador.

Gilbert Badia, por su parte, no perteneció al Comité de Luxemburgo, pero ya apoyaba sus ideas respecto al incendio del Reichstag en su *Histoire de l'Allemagne contemporaine*, publicada en 1962, para reincidir luego, en 1983, con

su *Feu au Reichstag*⁷⁵. Nadie, antes de Pagès y Reeve, les había llevado la contraria: que Francia hay sido durante tanto tiempo, aparte del imperio burocrático internacional, el país más estalinista del mundo ha contribuido sin duda a esta tan larga y perfecta impunidad de las mentiras estalinistas a propósito de Van der Lubbe.

Además de los numerosos artículos publicados en la prensa por obra de Édouard Calic, apareció en París, en 1968, su *Le Reichstag brûlé!*, cuya traducción holandesa fue publicada al año siguiente. Presunciones, insinuaciones y errores pululan en él, sin que se atisbe la sombra de una prueba. Entre otras calumnias dirigidas contra el incendiario y sus camaradas, Calic pretende que Marinus estaba “ciego al 75%”; pero si bien era cierto que tenía una limitación en la visión, debida a un accidente de trabajo, sólo el centro de su campo de visión se había alterado por una zona gris, quedando el contorno limpio. Podía leer y reconocer a la gente en la calle. Pero Calic puede de esa manera “probar” que era imposible que Marinus actuara solo.

Es extraño leer de la pluma de Édouard Calic grandes palabras como “verdad”, “objetividad” o incluso “irrefutablemente probado”, cuando es sabido que no verifica la autenticidad de ninguna cita, de ninguna referencia; incluso llega a falsificar conscientemente hechos, fechas, cifras, pasajes enteros de sus pretendidas lecturas. No se trata de

75 No está de más citar una prueba irrefutable del espíritu “científico” de ese ex profesor de civilización alemana en la universidad de París, que nada tiene que envidiar en cuanto a imaginación a cualquier autor de novela negra: “Todo el lunes [27 de febrero de 1933], Van der Lubbe es seguido. Se detectan en la residencia de Göring sus desplazamientos. Cuando se ve que va hacia el Reichstag, pastillas y cerillas en el bolsillo de su abrigo, se ultiman los preparativos, se rocía la sala de sesiones. Y cuando Van der Lubbe ha entrado en el Reichstag, se enciende el combustible desparramado, luego se avisa a la policía (...) Tal es, a la luz de nuestros conocimientos actuales el escenario más verosímil (...) Los últimos enigmas del incendio del Reichstag nunca serán totalmente elucidados”. (Gilbert Badia, *Feu au Reichstag. L'Acte de naissance du régime nazi*, París, 1983, p. 232.

mentiras vagas o generales: se fijan en los detalles, se pegan a las circunstancias, contienen incluso aquí y allá una brizna de verosimilitud. En general, Calic y sus acólitos describen la historia de la dictadura hitleriana como una serie de provocaciones conscientemente planificadas, entre las cuales la más gigantesca sería el incendio del Reichstag, como testimonio otro libro perpetrado por Calic, *Der Reichstagsbrand, Die Provokation des 20. Jahrhunderts*, pretendido estudio exhaustivo de las fuentes sobre el tema, publicado en 1978 por los Amigos del Comité de Luxemburgo. Las otras provocaciones que jalonan esa visión histórica del nazismo irían del “putsch de Röhm”, en 1934, que efectivamente sirvió de pretexto para eliminar a las SA cuando la *Noche de los cuchillos largos*, al atentado contra Vom Rath, adjunto a la embajada de Alemania en París, por el joven judío Herschel Grynszpan, la víspera de la *Noche de los cristales rotos*, en 1938, pasando por la tentativa de asesinato de Hitler por Georg Elser⁷⁶ en Munich, en

76 Johann Georg Elser (1903-1945), carpintero de Hermaringen, en el sur de Alemania, obtiene su certificado oficial de maestro ebanista en 1922. Mientras trabaja en diferentes ebanisterías en Königsbronn y en otras partes, monta un taller en el sótano de la casa familiar, donde repara cerraduras, muebles y mecanismos de relojería. En 1925 entra como empleado en las fábricas de aviación Dornier; luego, en Konstanz, una fábrica de relojes. En sus ratos libres, Georg toca la cítara en una asociación de danzas folklóricas. No se le conoce amigo íntimo, pero sí numerosas conquistas femeninas. A una de ellas le hizo un hijo, que reconoció. Por medio de un compañero de trabajo de 1928 a 1930, se afilia al Roter Frontkämpfer Bund (RFB, Liga de los Combatientes del Frente Rojo), la milicia política del partido comunista (KPD), sin participar nunca activamente. Como buena parte de los obreros alemanes, vota comunista, pero sin interesarse, como dirá más tarde a la policía, en el programa KPD. A finales de 1936, Georg Elser está empleado en una fábrica de armamento de Heidenheim. Sube enseguida de categoría hasta llegar al puesto de responsable de envíos a lo largo del año 1938. Es en esa época cuando decide matar a Adolf Hitler.

¿Cuáles eran sus motivos? Desde la llegada al poder de los nacional-socialistas, declaró después a los policías, los salarios de los obreros habían bajado; además los trabajadores no podían cambiar libremente de empleo y sus hijos eran incorporados a la fuerza en las Hitler Jugend (Juventudes Hitlerianas). A partir de 1938, todo el mundo en los medios

obreros estaba convencido de que los jefes nazis llevaban el país a la guerra por su política de anexiones. Después de haberlo pensado mucho, Georg Elser había llegado a la conclusión de que para cambiar la situación, el único medio era eliminar el régimen en el poder, es decir, a Hitler, Goering y Goebbels. Eliminada la capacidad de hacer daño de esos tipos, serían sustituidos por hombres más moderados, que no formularían exigencias territoriales y alentarían el sentimiento de mejorar la suerte del obrero.

En otoño de 1938, una vez tomada su decisión, Elser comienza a robar explosivos en pequeñas cantidades en la fábrica de armamento donde trabaja. Escoge el lugar del atentado: será el Bürgerbräukeller, la cervecería múniquesa a la que iba Hitler cada año, los días 8 y 9 de noviembre, para celebrar el aniversario de la tentativa de putsch del NSDAP (partido nacionalsocialista) en 1923. El 8 de noviembre de 1938, Georg va a Munich para observar la cervecería y las medidas de seguridad adoptadas durante la llegada de Hitler. En la primavera de 1939, va de nuevo a Munich para estudiar la sala de la cervecería donde Hitler hace su discurso cada año. Al mismo tiempo, devuelta a casa de sus padres, trabaja todavía durante algún tiempo en una cantera, lo que le permite aumentar su stock de explosivos, luego deja completamente toda actividad que no sea la preparación del atentado.

Desde agosto de 1939, se establece en Munich. Del 5 de agosto al 6 de noviembre, Georg Elser cena cada noche en la Bürgerbräukeller. A la hora del cierre, se oculta en un tabuco, esperando a que todos los empleados se hayan ido. A continuación, se pone manos a la obra durante cuatro horas, luego regresa a su escondrijo, antes de la llegada del turno de mañana, y se eclipsa, confundido entre los primeros clientes. Durante tres meses va excavando en un pilar de la sala, justo al lado de la tribuna, un agujero bastante grande como para albergar la bomba de relojería, sacando cada mañana los escombros en una bolsa y limpiando los bordes del pilar con el fin de no dejar ningún rastro. La explosión debe producirse el 8 de noviembre a las 21h20.

Normalmente, como en los años anteriores, Hitler hacía su discurso de las 20h30 a las 22h00. Pero en noviembre de 1939, con la Segunda Guerra Mundial comenzada, había decidido acortar la celebración para volver esa misma noche, a Berlín. Acaba su discurso a las 21h07 y se va, con su séquito, a la estación de Munich para salir hacia Berlín. Trece minutos después la máquina infernal, bien preparada por Georg Elser, produce una enorme explosión que destruye gran parte de la sala y mata a ocho personas. Además, unas sesenta personas resultan heridas. Al mismo tiempo, Georg Elser, que intenta huir a Suiza, es detenido por

1939, o la huida en avión hacia Inglaterra de Rudolf Hess en 1941. No son sino algunos ejemplos ilustrativos de la concepción histórica de Calic y consortes, calificable con toda propiedad de “complotista” o “paranoica”, propagada por el Comité Luxemburgo por la vía de numerosas conferencias, exposiciones y publicaciones... Estas últimas siempre vienen acompañadas por una sobreabundancia de notas, que despistan al lector en un laberinto de hechos –en parte falsificados– del mismo modo que los árboles ocultan el bosque. Es así como se embrolla la conciencia colectiva

paso ilegal en la frontera. Al cabo de unos días, y después de ser torturado, confiesa todo lo que había hecho.

Alemania acababa de entrar en guerra con Francia e Inglaterra: los periódicos alemanes hicieron, pues, de Georg Elser un agente inglés. Hitler, que pensaba concluir –como vencedor– la guerra en el Oeste con un juicio de los dirigentes británicos en Londres, preservó a Elser para que sirviese como uno de los testigos principales, y le hizo encerrar en el campo de concentración de Sachsenhausen. Cuando fue evidente que la Alemania de Hitler no vencería a Inglaterra, y que el juicio de Londres nunca tendría lugar, Georg Elser dejó de tener interés para los dirigentes del Reich. Trasladado a Dachau en 1944, fue asesinado por orden de Himmler el 9 de abril de 1945, junto con otros resistentes, cuando faltaban unos días para la liberación del campo y el final de la guerra.

En los medios antifascistas del Oeste, Georg Elser fue considerado durante mucho tiempo como una marioneta de los nacionalsocialistas; éstos habrían organizado el atentado para reforzar la fama de la invulnerabilidad del Führer. Fue en 1964 cuando el historiador alemán Lotnar Gruchmann descubre, en los archivos de la Gestapo, las declaraciones de los interrogatorios de Elser. Basándose en esas declaraciones Gruchmann y Anton Hoch, historiadores del Institut für Zeitgeschichte de Munich, prueban definitivamente que Georg Elser había cometido el atentado completamente solo.

Ver *Dossier Elser. Onthullingen over de eerste aanslag op Hitler*, Haarlem, 1979; y François Roux, “Georg Elser. Un homme seul contre le nazisme”, en *Gavroche*, revista de historia popular, nº 146, 2006; del mismo autor ver también “Marinus et Georg: comment résister au nazisme?”, en *Gavroche*, nº 154, 2008.

de una época para impedir que perciba las responsabilidades de las fuerzas políticas que intervinieron en las catástrofes de ayer y de hoy.

Uno de los hermanos de Marinus, Jan van der Lubbe, ha servido de principal testigo de la tesis de Marinus como “un buen tipo, pero un poco ingenuo y caído en la trampa de los nazis”. Llevado a remolque de algunos abogados ambiciosos al principio de los años 1950, le prometieron, en tanto que último hermano vivo, una fuerte indemnización si Marinus era absuelto *post mortem*. Para eso era necesario que dijese que Marinus no podía haber incendiado el Reichstag. Es pues, seducido por el cebo de la compensación que Jan van der Lubbe decide salvar el “honor de la familia” y de “exculpar” a su hermano, y por lo que declara en 1955 a la revista alemana *Quick*: “¡Fui a buscarle [Marinus] al hospital cuatro días antes del incendio del Reichstag! No pudo haber dado fuego al Reichstag él solo”. Jan van der Lubbe, seguramente, sabía muy bien que Marinus había abandonado el hospital a finales del mes de enero, y que había tomado el camino de Berlín a comienzos de febrero de 1933. Al final de una dura batalla judicial, Marinus será absuelto en 1983 del cargo de “tentativa de conspiración e insurrección”, para ser condenado a ocho años de prisión por “incendio intencionado con efracción”.

Mientras en 1969 el Comité de Luxemburgo anunciaba en diversas ocasiones por vía de la prensa que los nombres de los verdaderos incendiarios se harían públicos pronto, en 1972 aparecía, bajo la égida de Walther Hofer, el primer tomo de una vasta documentación sobre el incendio del Reichstag⁷⁷. Los autores no aportan sino “pruebas negativas”, es decir, no hacen sino apilar refutaciones de la tesis de Tobias, sin aportar jamás la menor “prueba positiva” que demuestre que los nazis mismos provocaron el incen-

⁷⁷ Walther Hofer, Édouard Calic, Karl Stephan, Friedrich Zipfel, *Der Reichstagsbrand. Eine wissenschaftliche Dokumentation. Band 1*, Berlín, 1972.

dio. Sin embargo, se promete colmar esta laguna en el segundo tomo. Publicado en 1978⁷⁸, reproduce documentos que resultan ser simple y llanamente falsificaciones, como fue demostrado ampliamente en 1979 por el escritor y periodista alemán Karl-Heinz Janssen en una serie de artículos publicados en el semanario *Die Zeit*⁷⁹, y luego, en 1986, en un libro que reunía a varios autores que habían estudiado el tema a fondo⁸⁰. Destaca en esta desmitificación que Édouard Calic ha sido el maestro falsificador que ha fabricado por su propia mano la mayor parte de los documentos falsos. Walther Hofer no fue capaz de aportar los “originales” a los archivos de la República Federal, asegurando que habían sido destruidos... Un colaborador del *Bundesarchiv* ha llegado a una conclusión abrumadora para Hofer y el Comité de Luxemburgo: “Dada la magnitud y la acumulación de inexactitudes, de extravagancias, de contradicciones, de absurdos y de particularidades en los hechos al igual que en la lógica, (...) todo lleva a concluir que las constataciones presentadas por los autores de esta publicación, sobre el plano del contenido como en el de la forma, desmienten formalmente la autenticidad de esos controvertidos documentos sobre el incendio del Reichstag”⁸¹.

En el curso de los años 1980 y 1990, retirado Calic del Comité de Luxemburgo al morir tranquilamente, surgió

78 Walther Hofer, Édouard Calic, Karl Stephan, Friedrich Zipfel, *Der Reichstagsbrand. Eine wissenschaftliche Dokumentation. Band 2*, Munich/Nueva York/Londres/París/Berlín, 1978.

79 Karl-Heinz Janssen, “Geschichte aus der Dunkelkammer. Kaba-len um den Reichstagsbrand. Eine unvermeidliche Enthüllung”, Ham-burgo, 1979.

80 Uwe Backes, Karl-Heinz Janssen, Eckhard Jesse, Henning Köh-ler, Hans Mommsen y Fritz Tobias, *Reichstagsbrand. Aufklärung einer historischen Legende*, Munich/Zurich, 1986, reeditado en 1987.

81 Josef Henke, “Erhellung statt Volkspädagogik –zum Umgang mit der Geschichte des Reichstagsbrandes”, *Zeitschrift für Parlamentsfra-gen* n°21, 1990, citado en el artículo de Eckhard Jesse, “Der Reichs-tagsbrand: 70 Jahre danach. Eine leidige Kontroverse ohne Ende”, pu-blicado en la revista alemana *Mut*, n°428, abril de 2003.

un nuevo pseudo-historiador en Berlín: Alexander Bahar, también él discípulo de Walther Hofer. Bahar reeditará *como si tal cosa* la serie de “documentos” manipulados por Calic y sus acólitos⁸². Así, se aprecia un hilo rojo que une esta “historiografía científica”: las mentiras y las calumnias de Münzenberg se ven reforzadas por los falsos documentos de Calic que, con la garantía de Hofer, son a continuación retomados por Bahar, que continúa tranquilamente extendiendo esos mismos rumores, presentados siempre como hechos históricos, como ha hecho recientemente en un grueso libro redactado con un colega en falsificaciones, Wilfried Kugel⁸³.

Aunque todos esos “historiadores” se ponen de acuerdo sobre el dogma del “complot nazi”, su historiografía es, por el contrario más bien cambiante: de vez en cuando surgen, cada vez enarbolando una nueva “revelación” que debería imponer una reinterpretación de los “hechos”, mientras que las pruebas de esas “revelaciones” continúan faltando. Así, Bahar y Kugel se sienten forzados a surtir sistemáticamente sus aseveraciones de reservas, que no podrán ser suprimidas, dicen, sino el día en que “las pruebas definitivas” hayan aparecido. Ellos mismos confiesan que no tienen pruebas. Todos esos especialistas de historia *mediagénica* cuentan por supuesto con el corto alcance de la memoria de la gente para lanzar sucesivas versiones contradictorias entre sí: así, en 1933, en el *Libro pardo* de Willi Münzenberg y de Otto Katz, es el *Obergruppenführer* SA Edmund Heines quien aparece como el guía de la columna incendiaria que habría entrado en el Reichstag al mismo tiempo que Van der Lubbe, la noche del 27 de febrero; en el *Libro blanco sobre las ejecuciones del 30 de junio de 1934*, sobre

82 Walther Hofer, Édouard Calic, Christoph Graf, Friedrich Zipfel, *Der Reichstagsbrand. Eine wissenschaftliche Dokumentation*, adaptado y reeditado por Alexander Bahar, Friburgo, 1992.

83 Alexander Bahar y Wilfried Kugel. *Der Reichstagsbrand. Wie Geschichte gemacht wird*, Berlín, 2001.

el “putsch de Röhm”⁸⁴, editado en 1935 por el propio Münzenberg, el guía es Karl Ernst, jefe de las SA de Berlín; en 1968, según Édouard Calic, es Erwin Villain, miembro de las SA de Köpenick-Berlin; diez años más tarde, en 1978, Hofer y Calic sostienen que Villain *al menos* habría formado parte de esa columna incendiaria; en fin, en la versión de Bahar-Kugel, la última fechada, el guía de esa columna es el *Sturmführer* SA Hans Georg Gewehr, pero se precisa enseguida, sutilmente, que aún no existe prueba definitiva, etc. Sobre ese mismo esquema, la identidad de los pretendidos instigadores no ha cesado de cambiar completamente: el *Libro pardo* nombra a Goebbels y Göring; Calic y Hofer, a la mano derecha de Himmler, Reinhard Heydrich y al oficial de las SS Kurt Daluege, jefe de la policía prusiana; Bahar y Kugel, a Goebbels, Göring y Karl Ernst. En cuanto a quien encendió el fuego, habría sido eje-

84 El “putsch de Röhm” nunca fue un putsch: *La Noche de los cuchillos largos* fue en realidad el primer ajuste de cuentas político ejecutado por el clan de Hitler entre sus fieles: en junio de 1934, dirigentes históricos del partido nazi, entre ellos Ernst Röhm y los suyos, así como militares próximos a la derecha imperial, son liquidados en el curso de una masacre que dura casi tres días. Se trata particularmente de quebrar el poder de las SA, dirigidas por Röhm, cuyas tropas de choque expresan cada vez más su rechazo por los métodos “legalistas” del gobierno de Hitler que, a sus ojos, se contenta con un compromiso con las antiguas élites. Presionado por su base, compuesta de millones de SA, Röhm encara fomentar “una segunda revolución” que mejore las condiciones del “hombre de la calle”. Pero Röhm nunca preparó “putsch” alguno contra Hitler. Acto seguido Stalin expresaría su admiración por la manera como Hitler había erradicado la resistencia del ala izquierda de su partido. El Comité de Luxemburgo ha afirmado por su parte que uno de ellos objetivos de esa purga habría sido la liquidación de los elementos que se habían vuelto incómodos porque estaban implicados en el incendio del Reichstag. Esa vinculación fantástica entre el incendio del Reichstag y *la Noche de los cuchillos largos* nació en 1935 con el *Weissbuch über die Erschiessungen des 30. Juni (Libro blanco sobre las ejecuciones del 30 de junio)*, publicado en varias lenguas por el trust Münzenberg. El Comité de Luxemburgo no tuvo más que retomar sin reserva alguna esa visión de los acontecimientos.

cutado por un comando de las SA; después por un comando mixto SA/SS, por último, de nuevo por un comando compuesto únicamente de SA.

La *incómoda personalidad* de Marinus queda constantemente ausente del conjunto de esas *construcciones de ficción*; es por así decir *desechado* con el fin de perpetuar el mito del hombre de paja arrastrado al Reichstag en llamas y luego sacrificado en el curso del proceso de Leipzig.

El fondo número 551

En 1945, terminada la guerra mundial, los documentos originales del proceso del incendio del Reichstag son tomados por el Ejército Rojo y trasladados a Moscú. Al mismo tiempo, varios jueces de la Corte Suprema de Leipzig son detenidos y brutalmente interrogados por los rusos, que creen poder demostrar por fin que el incendio del Reichstag es una provocación nazi. En el curso de los años 1950, los extractos de las actas del proceso y de la instrucción del mismo, entonces en manos de Alfons Sack, abogado de Ernst Torgler, surgen en Alemania occidental, donde serían una preciosa fuente para Fritz Tobias. Entre tanto, los documentos originales del proceso habían sido asiduamente examinados en Moscú: en plena guerra fría, las pruebas de una provocación nazi habrían sido aprovechables para la política estalinista, aunque sólo fuese en apoyo de sus intrigas revanchistas contra la República Federal Alemana. Pero naturalmente, los investigadores estalinistas no pudieron descubrir ninguna prueba.

En 1982, esos documentos abandonan Moscú hacia Berlín, donde se conservan en el archivo central del Partido bajo el nombre de “fondo n° 551”. Los documentos más sobresalientes de esos fondos han sido publicados en dos

gruesos volúmenes, en 1982 y 1989, por un colectivo de historiadores alemanes, rusos y búlgaros⁸⁵. El primer tomo contiene fundamentalmente los atestados policiales, las declaraciones de Marinus al juez de instrucción, así como los resultados de la investigación policial, documentos que en parte ya habían sido publicados por Tobias. Esa publicación en absoluto obliga a Tobias a revisar su trabajo, como tampoco a los biógrafos de Marinus, Horst Karasek y Martin Schouten, que habían trabajado sobre la base del libro de Tobias.

Con la caída del Muro de Berlín, el fondo n° 551 se hace por fin accesible a todos, pero son sobre todo los adeptos a la historiografía “antifascista” a la manera de Münzenberg quienes se apresuran a consultarlo para seguir a línea trazada por Calic. Entre ellos, se cuentan el muy mediático desinformador Hersch Fischler, seguido a poca distancia por Alexander Bahar y Wilfried Kugel, luego por un tal Gerhard Brack. Klaus Wiegrefe, que a su vez ha investigado escrupulosamente el mismo fondo n° 551, por el contrario, llega a la conclusión de que se puede mantener la tesis según la cual Van der Lubbe había actuado solo; ver su artículo “Flammendes Fanal” en *Der Spiegel* del 9 de abril de 2001, p. 38-58.

Un laberinto de pistas falsas

El Francia, el mismo Hersch Fiscler publicó en el n° 630 de la revista *Historia* (París, 1999) un artículo titulado “*!En fin la vérité sur l’incendie du Reichstag!*”, en el que escribe que “Hofer y Calic ya habían demostrado que Van der Lubbe no podía haber incendiado solo ese inmenso edificio con cuatro miserables pastillas inflamables, de las que se utilizan para encender las estufas de carbón. Según ellos, es un Van der Lubbe drogado el que habría sido llevado,

85 *Der Reichstagsbrandprozess und Georgi Dimitroff. Dokumente. Band 1:27, Februar bis 20. September 1933, Berlin[-Este], 1982; Band 2:21. September bis 23. Dezember 1933, Berlin[-Este], 1989.*

contra su voluntad, al Reichstag. Deambulando por los pasillos, sofocado a causa del humo y con sus ropas chamuscadas, pero salvado de las llamas, *había reconocido todo lo que los policías que le habían detenido querían hacerle confesar*. De hecho, es probable que Van der Lubbe haya sido introducido en el Reichstag por el portal 2, y que se le haya impedido salir”.⁸⁶

Si esta nueva generación de historiadores-desinformadores no siempre se pone de acuerdo sobre ciertos detalles, por el contrario se muestra unánime cuando se trata de sostener, una vez más, que el incendio del Reichstag fue el resultado de un complot nazi. Así, los comisarios Heisig y Zirpins, que interrogaron a Marinus después de su detención, habrían extendido, desde 1945, por vía de una red de antiguos nazis que tenían entrada en *Der Spiegel*, la leyenda de un solo culpable, con el fin de proteger a los verdaderos incendiarios y, según Fischler, para ponerse ellos mismos a salvo de eventuales demandas judiciales. El atestado policial de Marinus habría sido manipulado por Heisig, Zirpins y consortes, según pretende Fischler sin aportar, sin embargo, la menor prueba en apoyo de su tesis. Probablemente cree poder contar, una vez más, con la corta memoria de la gente, que ha olvidado desde hace tiempo que un equipo de historiadores de Europa del Este había publicado, en 1982, esos atestados policiales presentándolos como documentos auténticos (pues si hubiesen tenido la sombra de una duda en cuanto a su autenticidad, no habrían tenido ninguna razón para callar).

Todo proceso de cierta envergadura comporta inevitablemente una cierta dosis de testimonios contradictorios, elementos divergentes e indicios enigmáticos; lo que es también verdad para el proceso del incendio del Reichstag. Bajo la presión del contexto político de la época, la policía criminal y los jueces se afanaron en encontrar huellas de cómplices o de instigadores, comunistas, sin contar las decenas de falsos testigos venidos a buscar protagonismo o a blanquear un pasado que se había vuelto incorrecto. Es

86 Subrayado por Nico Jassies

precisamente este conjunto de circunstancias el que forma una inagotable fuente de desinformación para los agentes de la mentira que quieren imponernos sus teorías conspiracionistas periclitadas. Los Fischler, Bahar y Kugel utilizan precisamente los mismos materiales que los investigadores de 1933 –que buscaron en vano las pruebas de un conspiración *comunista*– para intentar esta vez demostrar la realidad de un complot nazi. Su tarea consiste en una *perpetua transformación del pasado*. Para avanzar, los hombres necesitamos tener un pie firme en lo que precede: los “antifascistas” del calibre de Bahar y compañía se inscriben por el contrario en la tendencia que pretende enredar la comprensión del pasado para mejor desorientar a la crítica del presente, sirviendo de ese modo a la dominación del presente, que debe remodelar permanentemente el pasado para perpetuarse.

Una cosa es segura a propósito del incendio del Reichstag: la versión que Van der Lubbe ha dado de su acto y de sus motivaciones es la única que nunca ha podido ser refutada en ningún punto. Es la única completa, coherente, y que ha pasado la criba de una verificación paciente y rigurosa. Es la única que se mantiene de pie, por encima del estercolero de los testimonios estipendiados y de los documentos trucados. Y cuanto más se afanan los herederos del estalinismo en hacer de Marinus un provocador nazi, más vemos su figura agrandarse, afirmarse como auténtico revolucionario anticapitalista y aplastar la jauría de sus verdugos de ayer y de sus calumniadores de hoy.

N.J.

Anexo

La octavilla del 31 de diciembre de 1933

El 31 de diciembre de 1933, el Comité Internacional Van der Lubbe celebró en París una conferencia a la que estaban invitados los militantes dispuestos a intervenir, independiente de su tendencia, en la defensa y rehabilitación de Marinus, condenado a muerte el 23. Lo importante era que el puñado de camaradas ya afectos a la causa multiplicase sus esfuerzos y los organizase en una verdadera campaña de opinión pública. Faltos de dinero, los camaradas del comité holandés, desgraciadamente, no pudieron participar en la conferencia, como se desprende de una carta de Lo Lopes Cardozo del 28 de diciembre de 1933: “Lamentamos mucho no estar en condiciones, por razones financieras, de delegar a uno de nuestros camaradas a la Conferencia que se celebrará el próximo domingo, pero esperamos que vuestras discusiones llevarán a la creación de un comité activo y os aseguramos por adelantado nuestra total e intensa colaboración. Os rogamos que nos enviéis, lo más pronto posible, un informe de vuestras discusiones y de las medidas adoptadas o propuestas por vosotros”. El informe, al igual que la carta de Lo Lopes Cardozo, fue publicado en *Le Flambeau* del 5 de enero de 1934, dedicado en su mayor parte a la campaña a favor de Marinus van der Lubbe. La consigna era muy actual: “Por la propia salud del movimiento, no contéis más que con vosotros mismos”. El informe contiene igualmente la resolución “redactada y firmada unánimemente por los veinticuatro militantes parisinos presentes en las reuniones del Comité, la mañana y la tarde del 31 de diciembre. Ella se encadena a nuestra acción por la defensa y rehabilitación de Marinus van der Lubbe. La vamos a imprimir en forma de octavilla y en forma de llamamiento con el fin de que, en todas las asambleas y reuniones, pueda utilizarse como

resolución y texto del orden del día, o bien recoger las firmas de todos los proletarios que nuestra propaganda haya iluminado”. Es el texto de la octavilla, que difiere ligeramente del texto impreso en *Le Flambeau*, que publicamos a continuación. Defendiendo el gesto individual de Van der Lubbe como perfectamente legítimo y consecuente, desenmascara el “antifascismo” pequeño-burgués y estalinista organizado en el seno del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo (fundado en París durante el segundo congreso del mismo nombre, en el mes de junio de 1933, en la sala Pleyel, y conocido bajo el nombre de Comité Amsterdam-Pleyel) y en el seno de la llamada Comisión de Investigación sobre los Orígenes del Incendio del Reichstag, al servicio del “contra-proceso” celebrado en Londres el mes de septiembre de 1933, en el que Marinus, con el *Libro pardo* como apoyo, fue condenado incluso antes de que hubiera comenzado el proceso de Leipzig.

¡Van der Lubbe asesinado por Hitler muere fiel a la clase obrera!

Orden del día:

“Nosotros, militantes obreros y revolucionarios de todas las tendencias, después de haber examinado atentamente los hechos relativos al incendio del Reichstag y al proceso de Leipzig, consideramos nuestro deber declarar lo siguiente:

1. La actitud de Marinus van der Lubbe durante la instrucción, durante el proceso y ante la condena a muerte pronunciada contra él, demuestra que no tenía en forma alguna vínculo de ningún tipo con los nazis.
2. Su gesto individual había subrayado la carencia, frente al advenimiento de Hitler, de las diversas organizaciones obreras alemanas, así como la traición de sus estados-mayores internacionales. Estos buscan salvar su honor mancillando el de Van der Lubbe.
3. El bloque de naciones imperialistas dominantes (al cual se une la diplomacia rusa) es el instigador y el beneficiario de la nueva Unión Sagrada que se ha realizado en torno al *Libro Pardo* y a la Comisión de Investigación de Londres, con el concurso de numerosos representantes de los estados-mayores “obreros” y de las esferas burguesas dirigentes del capitalismo occidental.
4. Al dejar en la sombra las atrocidades de la esclavitud hitleriana ejercidas contra simples obreros y por consiguiente, la necesidad de la violencia proletaria, frente a todas las amenazas fascistas –

desarrollando, por el contrario, su propaganda sobre el terreno de una reprobación pequeño-burguesa contra el crimen de lesa Parlamento atribuido a Göring- el movimiento “antifascista” de Pleyel y de Londres contribuye al avasallamiento del proletariado. Cada alusión calumniosa a Van der Lubbe es un golpe contra el espíritu de iniciativa y la espontaneidad de la clase obrera.

5. En el momento en que los verdugos fascistas sacian su odio contra Van der Lubbe, arbitrariamente condenado a muerte por la aplicación retroactiva de una ley de excepción, es necesario recordar más que nunca que es gracias al espíritu de sacrificio de Van der Lubbe que se pudieron obtener las absoluciones sucesivas de los tres búlgaros y de Torgler. Corresponderá al proletariado mundial asociar, en sus protestas contra las bestialidades judiciales del hitlerismo, el nombre de Van der Lubbe al de los obreros de Altona, de Colonia y de Breslau, muertos en la misma barricada de clase, frente al enemigo común: ¡la burguesía internacional!”

La resolución precedente ha sido adoptada unánimemente por la Conferencia Internacional de Información sobre el incendio del Reichstag organizada en París por el **Comité Marinus van der Lubbe**, el 31 de diciembre de 1933. Camaradas, dadla a conocer, reproducidla en vuestros periódicos, proponedla en todas partes en las reuniones, los mítines, los congresos, las asambleas sindicales. ¡No sólo el honor de un proletario, sino la suerte del proletariado al que se ciega están en vuestras manos!

VAN DER LUBBE assassiné par HITLER meurt fidèle à la Classe Ouvrière !

ORDRE DU JOUR :

« Nous, militants ouvriers et révolutionnaires de toutes tendances, après avoir examiné attentivement les faits relatifs à l'Incendie du Reichstag et au procès de Leipzig, croyons de notre devoir de déclarer ce qui suit :

« 1. L'attitude de Marinus Van der Lubbe devant l'instruction, devant le procès, et devant la condamnation à mort prononcée contre lui, démontre qu'il n'avait en aucune façon partie liée avec les nazis.

« 2. Son geste individuel avait souligné la carence, en face de l'avènement de Hitler, des diverses organisations ouvrières allemandes, ainsi que la trahison de leurs états-majors internationaux. Ces derniers cherchent à sauver leur honneur en soufflant celui de Van der Lubbe.

« 3. Le bloc des nations impérialistes dominantes (auquel se rattache la diplomatie russe) est l'instigateur et le bénéficiaire de la Nouvelle Union Sacrée qui s'est réalisée autour du Livre Brun et de la Commission d'Enquête de Londres, avec le concours de nombreux représentants des états-majors « ouvriers » et des sphères bourgeoises dirigeantes du capitalisme occidental.

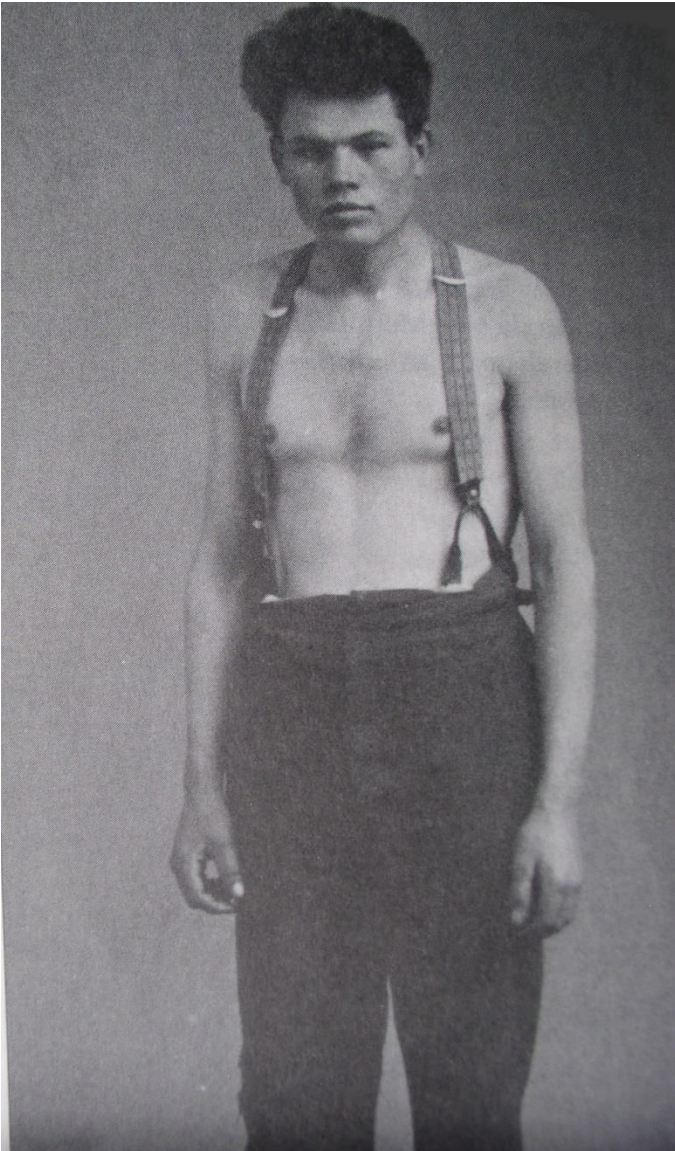
« 4. En laissant dans l'ombre les atrocités de l'esclavagisme hitérien exercées contre de simples ouvriers, et par suite la nécessité de la violence prolétarienne en face de toutes les menaces fascistes — en

développant au contraire sa propagande sur le terrain d'une réprobation petite-bourgeoise contre le crime de lèse-Parlement attribué à Goring — le mouvement « antifasciste » de Pleyel et de Londres contribue à l'asservissement du prolétariat. Chaque allusion calomnieuse à Van der Lubbe est un coup porté à l'esprit d'initiative et à la spontanéité ouvrière.

« 5. Au moment où les bourreaux fascistes assouviennent leur haine contre Van der Lubbe, arbitrairement condamné à mort par l'application rétroactive d'une loi d'exception, il est nécessaire de rappeler plus que jamais que c'est grâce à l'esprit de sacrifice de Van der Lubbe qu'ont pu être obtenus les acquittements successifs des trois bulgares et de Torgér. Il appartient au prolétariat mondial d'associer, dans ses protestations contre les hostilités judiciaires de l'hitlérisme, le nom de Van der Lubbe à celui des ouvriers d'Altona, de Cologne et de Breslau, morts sur la même barricade de classe, face à l'ennemi commun : la bourgeoisie internationale ! »

La résolution précédente a été adoptée unanimement par la Conférence Internationale d'Information sur l'Incendie du Reichstag organisée à Paris par le **Comité Marinus Van der Lubbe**, le 31 Décembre 1933. Camarades, faites-la connaître, communiquez-la à vos journaux, proposez-la partout dans les réunions, les Meetings, les Congrès, les Assemblées syndicales. Non seulement l'honneur d'un prolétaire, mais le sort du prolétariat qu'on aveugle sont entre vos mains !

Comunicado del Comité "Marinus van der Lubbe"
en Francia, 1933



Marinus van der Lubbe al momento de su detención

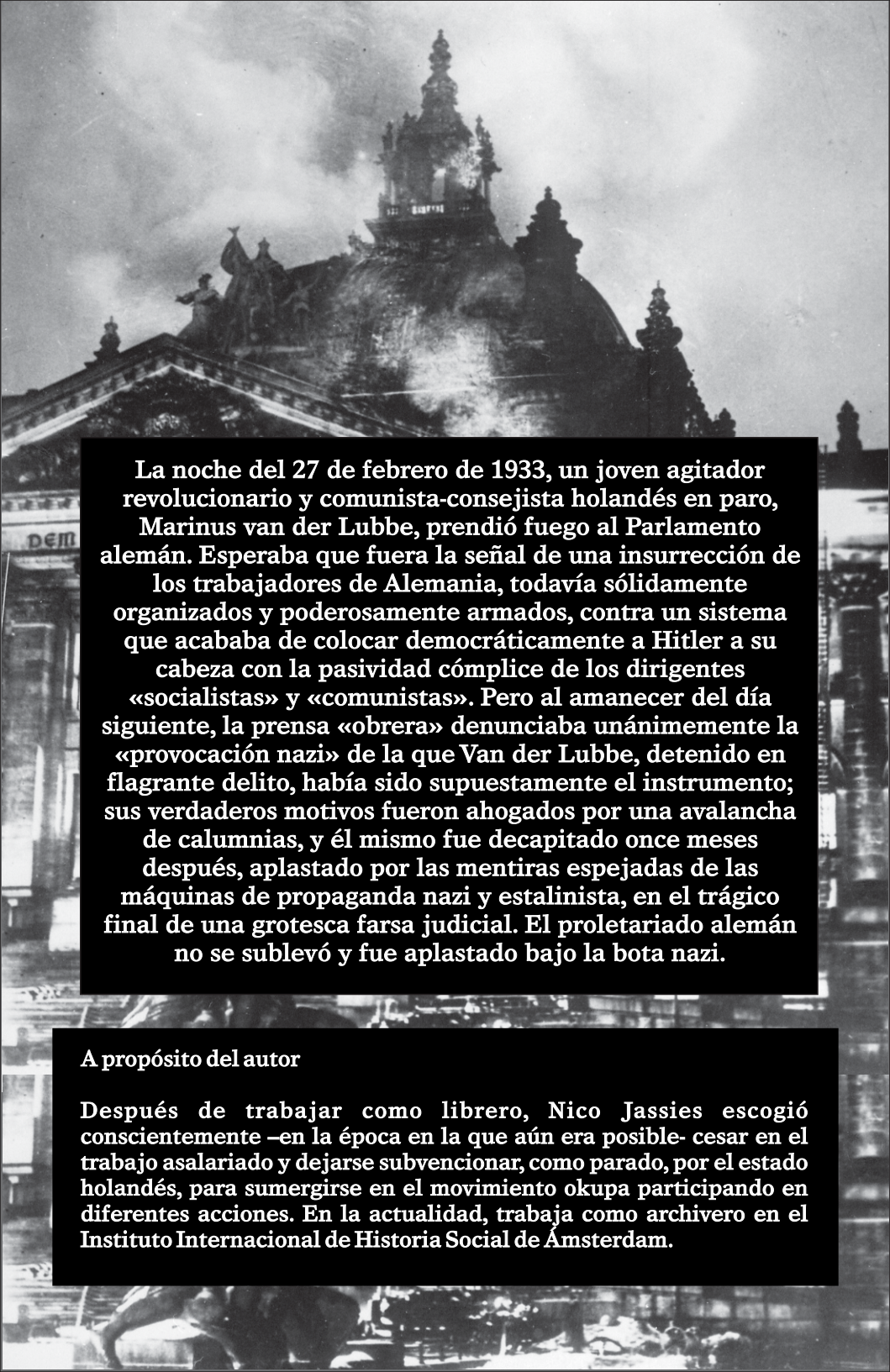


Fotos del juicio contra Van der Lubbe

Índice

Nota del editor	5
Prefacio	7
Marinus van der Lubbe y el incendio del Reichstag	9
¿Quién era Marinus van der Lubbe?	10
El Sembrador	12
El Periódico de los parados	14
La tierra prometida	17
Calais-Dover a nado	21
Rotura de cristales	22
Incendio en Berlín	26
Berlín rojo-pardo	28
Último viaje	29
Rotura de cristales	31
La confesión	33
El pasillo subterráneo	35
Una cruzada anti-cruz gamada	38
¿Proletario o provocador?	41
El libro rojo	47
La instrucción judicial	49
Tres extranjeros	50

El canto del cisne	51
Huelga de hambre	54
Claro como el cristal	56
El proceso	57
Postfacio	61
AntiFa	63
Teorías del complot	65
Van der Lubbe y los historiadores	71
El Comité Internacional de Luxemburgo	75
El fondo número 551	84
Un laberinto de pistas falsas	85
Anexo	
La octavilla del 31 de diciembre de 1933	89



La noche del 27 de febrero de 1933, un joven agitador revolucionario y comunista-consejista holandés en paro, Marinus van der Lubbe, prendió fuego al Parlamento alemán. Esperaba que fuera la señal de una insurrección de los trabajadores de Alemania, todavía sólidamente organizados y poderosamente armados, contra un sistema que acababa de colocar democráticamente a Hitler a su cabeza con la pasividad cómplice de los dirigentes «socialistas» y «comunistas». Pero al amanecer del día siguiente, la prensa «obrera» denunciaba unánimemente la «provocación nazi» de la que Van der Lubbe, detenido en flagrante delito, había sido supuestamente el instrumento; sus verdaderos motivos fueron ahogados por una avalancha de calumnias, y él mismo fue decapitado once meses después, aplastado por las mentiras espejadas de las máquinas de propaganda nazi y estalinista, en el trágico final de una grotesca farsa judicial. El proletariado alemán no se sublevó y fue aplastado bajo la bota nazi.

A propósito del autor

Después de trabajar como librero, Nico Jassies escogió conscientemente –en la época en la que aún era posible– cesar en el trabajo asalariado y dejarse subvencionar, como parado, por el estado holandés, para sumergirse en el movimiento okupa participando en diferentes acciones. En la actualidad, trabaja como archivero en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.